

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA UNAD

ESCUELA CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**“EL VOLUNTARISMO UNIVERSAL DE SCHOPENHAUER EN
CONFRONTACIÓN CON EL CAMINO PROPUESTO POR LA IGLESIA
CATÓLICA FRENTE AL SENTIDO DE LA VIDA”**

PRESENTADO POR:

OMAR ALBERTO VARGAS GÓMEZ

1102548922

DIRECTOR:

JOHN FREDY VÉLEZ DÍAZ

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA - UNAD

CEAD BUCARAMANGA

AGOSTO 2017

RAE - RESUMEN ANALÍTICO DEL ESCRITO

| | |
|--------------------------|---|
| <i>Tipo de Documento</i> | Monografía |
| <i>Autor</i> | Omar Alberto Vargas Gómez |
| <i>Palabras Claves</i> | Voluntarismo universal, Voluntad de vivir, sentido de la vida. |
| <i>Descripción</i> | <p>Se presenta la manera como Arthur Schopenhauer define la “voluntad de vivir”, expresada en todas las manifestaciones de la naturaleza, y que, según él, es la causa del sinsentido de la vida humana. Luego se expone el arte y la ascética como las posibles salidas que brinda este filósofo para evadir la “voluntad”, sinónimo de infelicidad, alcanzando paz y felicidad temporal, y, por último, se confronta esta postura pesimista, que rechaza la fe y la religión, con la doctrina de la Iglesia católica, destacando la libertad que el hombre posee de escoger cuál opción de vida defender y practicar.</p> |
| <i>Fuentes</i> | <p>Se dividen en dos; las primeras son las obras de Arthur Schopenhauer: El mundo como voluntad y representación y sobre la voluntad en la naturaleza, citándose la primera como la obra cumbre de Schopenhauer.</p> <p>En segunda medida, se citarán textos de historia de la Filosofía y de algunos filósofos, concernientes al sentido de la vida, al igual que textos esenciales de la doctrina católica, como la Biblia y el Catecismo de la Iglesia.</p> |
| <i>Contenido</i> | <p>Se presenta El Voluntarismo universal de Schopenhauer y se confronta con la doctrina de la Iglesia Católica, teniendo como idea central, el sentido de la vida.</p> |

| | |
|------------------------|--|
| <i>Metodología</i> | Se estudia el pensamiento Schopenhaueriano respecto al voluntarismo universal, se expone el por qué este pensamiento sostiene toda una doctrina de pesimismo y dolor, se presenta el arte y la ascética como herramientas para aminorar ese sufrimiento y se confronta su pensamiento Filosófico-pesimista con la Doctrina teológica – espiritual de la Iglesia Católica. |
| <i>Conclusiones</i> | El ser humano por naturaleza desea hallar el sentido de su vida, Schopenhauer expone el dolor y el pesimismo como la realidad inherente a la existencia humana, mientras que la Iglesia católica, aferrándose a la fe y la revelación, propone la vivencia en la espiritualidad Cristiana. El hombre es quien, en su libertad, escoge el pensamiento o postulado que quiere seguir y defender. |
| <i>Recomendaciones</i> | Esta monografía entrelaza elementos tanto filosóficos como teológicos, por ende se puede analizar desde la mirada racional o desde la fe. No se pretende presentar el ganador de una disputa, solo exponer desde dos plataformas distintas, caminos para encontrar el sentido de la vida humana. |

CONTENIDO

| | Pág. |
|---|-------------|
| INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| JUSTIFICACIÓN..... | 3 |
| DEFINICIÓN DEL PROBLEMA..... | 7 |
| OBJETIVOS..... | 8 |
| MARCO TEÓRICO..... | 9 |
| ASPECTOS METODOLÓGICOS..... | 12 |
| 1. LA VOLUNTAD..... | 15 |
| 1.1 LA VOLUNTAD PRINCIPIO ESENCIAL DEL MUNDO..... | 15 |
| 1.1.1 El hombre por naturaleza busca hallar la esencia del mundo..... | 15 |
| 1.1.2 División entre realidad sensible y realidad suprasensible..... | 17 |
| 1.1.2.1 El mundo como representación..... | 18 |
| 1.1.3 La voluntad razón de ser de todo cuanto existe..... | 19 |
| 1.1.4 La voluntad como impulso ciego..... | 21 |
| 1.1.5 voluntad de vivir..... | 23 |
| 1.2 MANIFESTACIONES DE LA VOLUNTAD..... | 25 |
| 1.2.1 Manifestaciones de la voluntad en la naturaleza..... | 25 |
| 1.2.2 Manifestaciones de la voluntad en el ser humano..... | 27 |
| 1.3 EL HOMBRE ÚNICO SER CONCIENTE DE LA VOLUNTAD..... | 28 |

| | |
|--|-----------|
| 1.3.1 El hombre consciente de la voluntad universal descubre que la vida no tiene sentido..... | 29 |
| 2. LA ACTITUD HUMANA FRENTE A LA VOLUNTAD UNIVERSAL: | |
| NOSTALGIA Y DESESPERANZA..... | 32 |
| 2.1 NOSTALGIA Y DESESPERANZA..... | 33 |
| 2.1.1 El ser humano condenado a la nostalgia..... | 33 |
| 2.1.2 Carencia de amor..... | 33 |
| 2.1.3 Carencia de fe y esperanza..... | 34 |
| 2.1.4 El ser humano anhela la muerte..... | 36 |
| 2.1.5 Finalidad de la existencia humana..... | 37 |
| 2.2. EVASIÓN DE LA VOLUNTAD DE VIVIR..... | 37 |
| 2.2.1 entrega del hombre al arte..... | 38 |
| 2.2.2 vida ascética..... | 40 |
| 3. CONFRONTACION: PESIMISMO DE SCHOPENHAUER Y | |
| OPTIMISMO CRISTIANO..... | 42 |
| 3.1 EXISTENCIA DE UN SER SUPREMO..... | 46 |
| 3.2 DESEO DE VIVIR- VOLUNTAD DE VIVIR..... | 48 |
| 3.3 ACTITUD QUE DEBE TOMAR EL SER HUMANO FRENTE AL SUFRIMIENTO..... | 50 |

| | |
|---|-----------|
| 3.4 PESIMISMO FRENTE A LA VIDA – ALEGRÍA DE LA VIDA..... | 53 |
| 3.5 CONCEPCION DE LA MUERTE..... | 56 |
| 4. CONCLUSIONES..... | 59 |
| BIBLIOGRAFIA..... | 61 |

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, nos encontramos con posturas muy cómodas de los individuos frente a su existencia. Vemos cómo la idea de felicidad se asocia con el consumo, entonces la plaza pública ya no es el sitio de reunión, sino que predominan los centros comerciales, lugares llenos de mercancía que la gente no necesita y a la cual la mayoría de la población no tiene acceso. Sin embargo, estos lugares generan un cierto clima de plenitud, de placer en potencia.

Así, podemos observar, cómo la justificación de la existencia está mediada por las dinámicas de consumo del momento: el celular de última generación, el carro último modelo, el video juego que acaba de sacar X compañía; a la vez que la identidad depende de las tendencias del momento, y vemos cómo las juventudes actuales pasan de una etnia urbana a otra con la misma facilidad con la que se cambian de zapatos.

Teniendo en cuenta esto, nos preguntamos si la vida de una persona, no debe tener su fundamentación más allá de las causas externas que la condicionan. El interrogante por el sentido de la existencia, es un tema que ha venido transitando de la mano de la filosofía a lo largo del desarrollo histórico que ha tenido la misma, múltiples autores y diferentes escuelas han encontrado en este tema, un punto de estudio fundamental por ser un tema que compete a los individuos de cualquier época. Podemos recordar, por ejemplo, el libro VII de la república, en el cual Platón expone la alegoría de la caverna, éste tema ha gozado de múltiples interpretaciones, pero como no traerlo a colación para comparar a esos hombres acostumbrados a ver sólo sombras, con nuestras propias vidas, carentes de toda *joie de vivre* (o alegría de vivir); o cómo no retomar a Albert Camus con su libro *El mito de Sísifo*, cuyas primeras líneas afirman : “Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía. Las demás, si el mundo tiene tres

dimensiones, si el espíritu tiene nueve o doce categorías, vienen a continuación. Se trata de juegos; primeramente hay que responder.” (Camus, 1953, p.5)

Movidos por los motivos anteriores, se propone el presente trabajo, como un estudio de la existencia humana a través de las posiciones del filósofo Arthur Schopenhauer, por ser éste el abanderado del pesimismo profundo en la historia de la filosofía universal, así mismo, se confrontarán estas ideas, con la contraparte religiosa pues viene de la mano de la idea del mundo como objeto de transformación a través de la fe de los cristianos.

Dentro del contenido de este trabajo, se resalta la figura del filósofo Arthur Schopenhauer, quien a través de su pensamiento en torno al *voluntarismo universal*, expresa que la vida es una tragedia y que sólo la tristeza y la monotonía son las características de la vida. Así mismo, se destaca la visión esperanzadora y trascendente de la Iglesia Católica. Para lograr los objetivos propuestos, se hará el análisis hermenéutico de los textos propuestos como objeto de estudio, pues el acto de interpretar los textos escritos es a la vez un acto dialogante entre el contexto actual (lector) y el manuscrito (autor).

JUSTIFICACIÓN

El ser humano, por naturaleza, posee la capacidad de asombrarse, de cuestionarse y de buscar respuestas a sus más profundos interrogantes. ¿Quién soy? ¿Para qué existo? ¿De dónde provengo? ¿Cuál es la finalidad de mi existencia? ¿Qué es la muerte? ¿Existe una divinidad a la cual deba adorar? Estas son algunas de las grandes inquietudes que llevan a la reflexión del hombre, frente a las cuales, el ser humano ha dado gran variedad de respuestas buscando hallar con ellas el sentido de su vida.

Sin embargo, el análisis antropológico-filosófico de la condiciones de vida humana actual, da cuenta de la baja relevancia que tienen los cuestionamientos por la existencia, se vive el día a día con desinterés y apatía, por costumbre. Siendo así, parece importante la búsqueda de las respuestas a los cuestionamientos fundamentales, para así, procurar un entendimiento por la propia existencia y por ende, encontrar la armonía interna que se necesita para trasegar sin desidia ante el mundo, antes de la muerte.

Y es que no sólo la antropología se preocupa por el devenir del ser humano, vemos también que la sociología está interesada en este estudio pues fundamenta al hombre, encontramos a pensadores contemporáneos como Zygmunt Bauman¹ o Gilles Lipovetsky². Bauman, por un lado, habla de los espacios líquidos en tiempos postmodernos, de las relaciones y los contextos líquidos; les da este calificativo, por carecer de la estabilidad que gozaban en tiempos antiguos, esto se ve en las relaciones sociales, en las que el hombre aplica la

¹ Zygmunt Bauman fue un sociólogo, filósofo y ensayista polaco de origen judío. Su obra, que comenzó en la década de 1950, se ocupa, entre otras cosas, de cuestiones como las clases sociales, el socialismo, el holocausto, la hermenéutica, la modernidad y la posmodernidad, el consumismo, la globalización y la nueva pobreza. Desarrolló el concepto de la «modernidad líquida», y acuñó el término correspondiente.² Junto con el también sociólogo Alain Touraine, Bauman recibió el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2010

² Gilles Lipovetsky es un filósofo y sociólogo francés. Es profesor agregado de filosofía y miembro del Consejo de Análisis de la Sociedad y consultor de la asociación Progrès du Management. En sus principales obras (en particular, *La era del vacío*) analiza lo que se ha considerado la sociedad posmoderna, con temas recurrentes como el narcisismo apático, el consumismo, el hiperindividualismo psicologista, la desertión de los valores tradicionales, la hipermodernidad, la cultura de masas y su indiferencia, la abolición de lo trágico, el hedonismo instantaneísta, la pérdida de la conciencia histórica y el descrédito del futuro, la moda y lo efímero, los más media, el culto al ocio, la cultura como mercancía, el ecologismo como disfraz y pose social, entre otras.

misma idea del consumismo, es decir: “use y tire”, y así nos hemos ido convirtiendo en individuos solos, aislados, porque además no queremos asumir riesgos en las relaciones interpersonales. Sin embargo, estamos interesados en encontrar una identidad y para eso sí requerimos de las opinión de las demás personas, a este respecto afirma Bauman, “la intensa atención prestada hoy en día a la cuestión de la identidad es en sí misma un hecho cultural de gran importancia” (Bauman, 2002, p.51) podemos decir que la idea de cultura está asociado en nuestro tiempo con la noción de comunidad, es más, el escritor polaco lo ve como un *sustituto* “justo cuando se derrumba la comunidad, se inventa la identidad” (Bauman, 2001, p.73) Según esto, nos encontramos en una constante necesidad por construir el yo, que tiene dependencia de los otros.

Por otro lado, Lipovetsky habla del momento actual como un tiempo en el cual, tenemos mayores posibilidades de experimentar, porque el deseo sólo está mediado por la capacidad de adquisición, pareciera que todos giramos en torno a un mismo punto: el consumo, pero dirá el pensador francés, que hay una cosa que no se puede olvidar y esto es: la individualidad, entonces debemos pensar que hay gustos diferentes y que aunque pareciera que nos forman de la misma manera y para ejercer roles determinados en la sociedad, nuestros gustos varían. Con respecto a esto, y respondiendo a un cuestionamiento que le hicieran en entrevista para el periódico el tiempo, Lipovetsky afirma con respecto a la idea de cultura actual, “Pienso que hay alguna forma de empobrecimiento porque ya no hay puntos de referencia intelectuales y escolares, pero el gusto por la cultura no se empobreció. Creo que se democratizó, más bien. A la gente le gusta sentir, tocar, oler, mirar, eso no ha cambiado; y lo hace porque busca la felicidad que no encuentra en el centro comercial.” (G. Lipovetsky, comunicación personal, 27 de marzo de 2016)

También la filosofía nos acerca al concepto del hombre como un individuo desarraigado, sin raíces, lanzado al mundo.

La literatura estará marcando la idea de que somos sujetos solos, que entramos al mundo como individuos y nos vamos del mismo modo, pensemos en el caso de la novela de Ernesto Sábato, *El Túnel* (1948), en la cual, un personaje, Juan Pablo Castel, un pintor

solitario, está en busca de algo que le llene su mundo despoblado, es por eso que al encontrar una mujer que se interesa por su obra, ve la posibilidad de desbordar los sentimientos que tenía reprimidos y termina convirtiéndose en el asesino del ser amado. Hablamos de un individuo en crisis, ensimismado, analítico, reflexivo; en la obra podemos enfrentarnos a sus fantasmas, sueños, miedos y complejos. Se somete a cuestionamientos, encuentra respuestas y las deshace inmediatamente para cambiarlas por otras absurdas, en ocasiones nos hace reír por su timidez; es una persona compleja, y tiene un plus que lo hace similar a los individuos modernos: la soledad es su compañía. Castel conoce a su amada en una de sus exposiciones pictórica, a María la observa mientras ella una de sus obras y se aferra a su figura de tal manera que la sigue, todo esto lo llega de angustia y se convierte en un suplicio interior, buscarla, encontrarla, tenerla, vivir su relación y luego al ejecutar su desaparición. Como idealiza a María, ella se convierte en su apoyo, piensa que es la única persona que lo puede comprender, cuando la relación se deteriora y la protagonista no soporta más la asfixia de la dependencia, intenta salvarse, sin embargo Juan Pablo Castel no quiere volver al mundo sin sentido en el cual vivía antes de la aparición de María y decide cometer el delito.

Según esto, somos individuos que gozamos de una dualidad constante, porque cada día somos más en número y a la vez, estamos más solos

[...] el desarrollo técnico y científico de la humanidad han acentuado el drama interior del hombre. Nunca como hoy se sintió tanta soledad. Paradoja doble, porque el hombre está amontonado por millones en las grandes ciudades. Porque cuando más grandes son, tanto más solo parece que se encuentra ese habitante desconocido [...] las ciudades son como yuxtaposiciones de millones de soledades. (Sábato, 1974, p. 19)

Siendo así, nos queda aquello que podamos hacer como individualidades, para rehacer el sentido que nuestras vidas han dejado de lado, por diferentes aspectos de la vida en nuestra época. Nos preocupamos, entonces, por las razones que tienen los individuos de la presente época, para continuar su transitar por el mundo, para esto nos basaremos en dos posturas contradictorias, pero que por su relevancia filosófica han sido elegidas para los propósitos que aquí se plantean, por un lado la concepción filosófico-pesimista de Arthur

Schopenhauer entorno al Voluntarismo universal y por otro lado, la doctrina espiritual, aceptada y enseñada mediante la fe, de la Iglesia Católica.

A su vez, se considera necesario para un futuro docente de Filosofía, encargado de despertar la curiosidad, el análisis y el criterio en niños y jóvenes; conocer los planteamientos hechos por algunos filósofos y pensadores, para tener la capacidad crítica de analizarlos en el aula de clase y clarificar aquellos conceptos y tendencia que pueden ser perjudiciales para la existencia del futuro ciudadano

En consecuencia, es importante para un futuro licenciado en Filosofía, plasmar, mediante este tipo de trabajos, los conceptos aprendidos a lo largo de su carrera universitaria, pues hacen notar el nivel de conocimiento adquirido, y si se usan los criterios dados por la creencia para hacer una comparación, como es el caso del presente trabajo, hacen ver que el educando, no sólo aprendió conceptos, sino que pudo articular la teoría con la vivencia cotidiana, parte fundamental en el aprendizaje y enseñanza de la filosofía.

DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

Sin lugar a dudas, una persona racional se cuestiona entorno al sentido de su vida, del por qué y para qué existo, de dónde vengo y para dónde voy.

Gran número de personas de la generación actual, especialmente adolescentes, con conocimiento o no, aplica la filosofía schopenhaueriana; abunda la indiferencia frente a los proyectos y lo que les rodea, evidencian pesimismo constante, anhelan drogas o prácticas que les permita olvidar su realidad y, ante todo, muchas personas consideran que la vida es una tragedia.

Hoy día, existe un creciente número de personas que optan por seguir doctrinas religiosas como forma de elegir una noción espiritual, con el fin de encontrar la razón de ser de su existencia.

Con base en lo anterior, es totalmente válido confrontar dos posturas claras frente al sentido de la vida del ser humano: El pensamiento pesimista de Arthur Schopenhauer y la Doctrina espiritual de la Iglesia Católica.

OBJETIVOS

Objetivo general

Realizar el análisis comparativo entre la concepción filosófica de Arthur Schopenhauer y la doctrina espiritual de la iglesia católica en torno al concepto del *sentido de la vida*, con el fin de visualizar este tema en tiempos actuales.

Objetivos específicos

Identificar en el voluntarismo de Arthur Schopenhauer, los matices que dan la idea de un sentido o un sin sentido a la existencia. Por medio de la comprensión hermenéutica de distintos autores.

Exponer la doctrina de la Iglesia católica, como camino guiado por la fe y diferente al presentado por Schopenhauer, respecto al sentido de la vida.

Destacar que el ser humano, por naturaleza, busca el sentido de su vida y se presentan ante sí múltiples variables ante las cuales debe, necesariamente, elegir.

Plasmar, a través de esta monografía, lo aprendido durante el ciclo universitario de la Licenciatura en Filosofía.

MARCO TEÓRICO

Para que este trabajo monográfico logre su objetivo, es necesario presentar detalladamente las ideas esenciales de los planteamientos que se expondrán y se confrontarán, como lo son, por parte de Schopenhauer *El voluntarismo* y por parte de la Iglesia Católica su origen y finalidad en el mundo.

El término *Voluntarismo*, no es autoría de Schopenhauer, Él le dio un significado muy particular, pero en la historia de la filosofía, han existido diferentes aportes respecto a esta idea: “El voluntarismo ((Del latín: “*voluntas*” voluntad) es una de las tendencias idealistas subjetivas en filosofía que niega la existencia de leyes objetivas y necesarias en la Naturaleza y en la Sociedad”. (Diccionario filosófico marxista, 1946, p.31)

Podemos afirmar que, la reflexión entorno a la idea de *Voluntad*, tiene su origen en San Agustín: “Las fuentes de esta tendencia (*Voluntarismo*) emanan del profundo medioevo; las hallamos en las doctrinas de los padres de la iglesia: San Agustín (354-430), que consideraba la fuerza de la voluntad como el fundamento de la persona.” (Diccionario filosófico marxista, 1946, p.31). Esta concepción, se asociaba al deseo de conseguir algo y al esfuerzo personal por hacerlo realidad.

Ya en la filosofía moderna, Schopenhauer, Nietzsche y Hartmann, le darán un toque personal al concepto de *voluntad*. En el estricto sentido schopenhaueriano, esta idea no alude a la mera facultad psíquica de querer, sino que, antes bien, se refiere a un ser o esencia de carácter metafísico cuya manifestación sensible es el mundo de los fenómenos. En Nietzsche, la *Voluntad* se convierte en *Voluntad de poder*: “Para Nietzsche, el voluntarismo supone la justificación de la violencia de las clases dominantes, la esclavización de los oprimidos”. (Diccionario filosófico marxista.1946, p.31). Mientras que Hartmann, defiende su postura de *Voluntad Inconsciente*: “Hartmann, expone su concepción de Voluntad inconsciente como el principio metafísico último”. (Diccionario filosófico marxista, 1946, p.31).

Dentro de esta monografía, ocupa un papel importante :*El mundo como Voluntad y Representación* (1985) , que es la obra más famosa del filósofo alemán Arthur Schopenhauer, en ella, expone sus postulados de nostalgia y promueve el pesimismo desesperante frente a la realidad de la vida “encarcelada” en la idea más sobresaliente de Schopenhauer: *la voluntad*. Esta, es la razón de todo cuanto existe, Schopenhauer lo expresa en *El mundo como Voluntad y Representación* así: “La universalidad de fenómenos tan variados en la representación, tiene solo una esencia, la voluntad, tan única y tan eterna” (Schopenhauer, 1985, p.109).

Según Schopenhauer, el hombre encerrado por naturaleza en la voluntad, tiene como única opción afrontar nostálgicamente la vida y tratar de evadir la voluntad por medio del arte y la ascética, que se convierten en esas curas pasajeras ante el inminente dolor de vivir. Pero, frente a este postulado pesimista y nostálgico, se contrapone el pensamiento optimista y esperanzador de la Iglesia católica.

¿A qué nos referimos cuando mencionamos Iglesia católica? El Catecismo de la Iglesia Católica, que es el compendio de la doctrina revelada y asumida, mediante la fe, sostiene al respecto: “Con el término *Iglesia* se designa al pueblo que Dios convoca y reúne desde todos los confines de la tierra, para constituir la asamblea de aquellos que, por la fe y el Bautismo, han sido hechos hijos de Dios, miembros de Cristo y templo del Espíritu Santo” (CIC.147).

La Iglesia católica tiene sus orígenes en el antiguo pueblo de Israel, enraizada, entre otras, en las figuras de Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y el rey David. Tuvo el culmen de la revelación en el nacimiento de Jesús, qué, según la doctrina de la Iglesia, es Hijo de Dios y de su misma Naturaleza divina. Jesús eligió a 12 discípulos, quienes fueron los encargados, además de la tradición oral y escrita, de transmitir las enseñanzas de Jesús, que tendría su nivel más grande de importancia luego del año 313, cuando el emperador del imperio romano Constantino, ordenó mediante un edicto que la religión oficial del imperio fuera la

enseñada por los cristianos. Desde ese suceso, la Iglesia Católica se ha convertido en una organización poderosa, Con gran cantidad de seguidores en todo el mundo.

El catecismo de la Iglesia Católica, respecto al origen y fin de la Iglesia sostiene:

La Iglesia tiene su origen y realización en el designio eterno de Dios. Fue preparada en la Antigua Alianza con la elección de Israel, signo de la reunión futura de todas las naciones. Fundada por las palabras y las acciones de Jesucristo, fue realizada, sobre todo, mediante su muerte redentora y su Resurrección. Más tarde, se manifestó como misterio de salvación mediante la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés. Al final de los tiempos, alcanzará su consumación como asamblea celestial de todos los seres humanos redimidos. (CIC.748)

La Iglesia Católica, tiene la finalidad de transmitir las enseñanzas de Jesús, teniendo como gran horizonte el cielo, que se asocia a la salvación eterna de todos aquellos que han creído y han practicado un estilo de vida acorde al Evangelio: “La misión de la Iglesia es la de anunciar e instaurar entre todos los pueblos el Reino de Dios inaugurado por Jesucristo. La Iglesia es el germen e inicio sobre la tierra de este Reino de salvación”. (CIC. 767).

La Voluntad Schopenhaueriana y la Doctrina de la Iglesia católica, serán las ideas a abordar y confrontar en esta monografía, donde se destaca la libertad del ser humano para aceptar o no, respecto al sentido de su vida, El postulado pesimista del filósofo o la doctrina esperanzadora de la Iglesia.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Se desarrollará este proyecto, bajo el enfoque hermenéutico, a partir de revisión bibliográfica sobre fuentes primarias y secundarias., ya que se busca profundizar en conceptos fundamentales para la existencia del hombre, además, de entender las posturas filosóficas de autores reconocidos y las doctrinas de instituciones importantes en nuestra sociedad. Es por esto, que no hablaremos de cifras, sino que nos enfocaremos en asimilar, comparativamente, un mismo concepto desde ópticas diferentes, por un lado la postura de Arthur Schopenhauer con base en sus obras, en especial *El mundo como voluntad y Representación* y por el otro, la enseñanza de la Iglesia Católica basada en la Biblia y en el Catecismo de la Iglesia.

Esta monografía, es el fruto de todo un proceso hermenéutico, ya que se ha diseñado a partir de la propuesta del círculo Hermenéutico del filósofo Alemán Hans-Georg Gadamer (1900-2012), donde se han seguido las siguientes etapas, teniendo como eje fundamental la comprensión, la interpretación y la síntesis:

1.Prejuicios: son Los conocimientos o conceptos previos a la investigación, se conocía la importancia e influencia de Arthur Schopenhauer y la gran cantidad de seguidores que históricamente ha tenido la Iglesia Católica, por ello, La confrontación de dos posturas tan opuestas pero tan aceptadas, fue la motivación para el desarrollo de este proyecto.

2. Análisis: Teniendo claro el autor a investigar y el deseo de confrontarlo con la postura de la Iglesia Católica, se procedió a analizar las ideas más importantes que promulgaban. Por parte de Schopenhauer surgió como elemento primordial la voluntad, que es la esencia del universo y la causa del dolor humano y que la expone en su obra cumbre *El mundo como voluntad y Representación*; mientras que, a través de algunos numerales del Catecismo de la Iglesia Católica y algunas citas bíblicas importantes, se determinó que la Iglesia propone un estilo de vida inmerso en la alegría y esperanza, gracias a la fe en Dios. Por ende, después del análisis claro de las dos propuestas, se definió como horizonte de

esta monografía la exposición del Voluntarismo universal de Schopenhauer, en confrontación con la doctrina de la Iglesia Católica, respecto al sentido de la vida.

3. Comparación: Luego del análisis de fuentes bibliográficas primarias y secundarias, se prosiguió a detectar los aspectos en los que más diferían estas dos posturas, obteniendo como resultado cinco ideas primordiales (expuestas en el capítulo 3): La existencia de un ser supremo, Voluntad de vivir – deseo de vivir, actitud del hombre frente al dolor, pesimismo frente a la vida – alegría de la vida y concepción de la muerte. Con el análisis de estas ideas, se logró comparar estas dos posturas, teniendo como eje central el sentido de la vida.

4. Comprensión - Reflexión: Posterior al análisis y comparación, se logró comprender, para posteriormente explicar, la esencia de cada postura investigada. Además, en la reflexión, dentro de este método hermenéutico, se logró entender que las situaciones familiares, sociales y escolares, dentro de la edad infantil, se convertirán en argumentos personales, para que se elija libremente seguir el pensamiento nostálgico propuesto por Schopenhauer, la postura esperanzadora de la Iglesia católica o cualquier otro camino que lleve al hallazgo del sentido de la vida.

5. Interpretación: Luego de analizar, comprender y reflexionar, se prosiguió a interpretar, es decir, a darle un significado de realidad subjetivo a cada postura analizada. Al culminar esta etapa, se logró concluir que, esta monografía cumplió con el objetivo inicial y personalmente, se ha convertido en motivo de satisfacción por un gran logro trazado y alcanzado.

6. Síntesis: la última etapa de este método es la síntesis, en ella, se plasma la idea central, fruto de este proceso. La idea final de esta monografía es que se expuso la concepción filosófica de Schopenhauer acerca de la *voluntad* como esencia del mundo, se expresó cuáles son las actitudes que según este mismo autor debe tomar el hombre frente a su

terrible realidad, y se confrontó adecuadamente, con la propuesta optimista de la religión católica; Así pues, se puede afirmar que se ha alcanzado el objetivo inicial.

Para el desarrollo de este proyecto, se utilizará la investigación explicativa, pues es la de mayor pertinencia para alcanzar los objetivos propuestos y que se articula correctamente al método Hermenéutico, ya que lo fundamental es comprender la realidad de un individuo, desde conceptos afines a él y desde pensadores que han estudiado estas constantes con anterioridad.

Vale la pena resaltar que, Arthur Schopenhauer es un Filósofo Contemporáneo y su filosofía es netamente existencialista. Al tratarse del ser humano, se puede afirmar que profundizamos en el tratado de Antropología Filosófica, ya que el sentido de la vida es una cuestión únicamente humana, tan necesaria y tan ineludible dentro del crecimiento y madurez del hombre.

Este proyecto se enmarca dentro de la línea de investigación de filosofía y educación, de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, ya que obedece a los parámetros que dicta esta rama dentro de la ejecución de proyectos.

Se entiende entonces, que este trabajo, irá dirigido a entender una antropología del sujeto, donde éste, como ser cognoscente, es capaz de entender su entorno y las circunstancias que lo llevan a cuestionarse respecto al sentido de la vida.

RESULTADOS

CAPÍTULO 1: LA VOLUNTAD

Como ya se dijo en la introducción general, el objetivo de este trabajo filosófico es exponer la concepción filosófica de Schopenhauer sobre la “voluntad” como esencia del mundo, descubrir cuál es la actitud que, según este autor debería tomar el hombre frente al “Voluntarismo universal” y finalmente, confrontar este pensamiento con la propuesta de la religión católica. Para alcanzar dicho objetivo es necesario Tener en cuenta que, nuestro autor, para defender sus postulados, utiliza el término “voluntad” para referirse a ese principio esencial que anima el constante actuar de todo cuanto existe; por consiguiente, nos detendremos en este primer capítulo a explicar lo pertinente a la “voluntad”, teniendo especial atención en su manifestación como el deseo de vivir, presente en todos los seres.

1.1 La voluntad principio esencial del mundo

1.1.1 El hombre por naturaleza busca hallar la esencia del mundo.

Sin lugar a dudas, el ser humano es el ser superior en la naturaleza; pues además de sus funciones vitales, que comparte con otros seres vivos, posee la capacidad de razonar; esto le permite diferenciarse radicalmente de los demás seres existentes en el estado de conciencia frente a la vida, debido a que el hombre es conocedor de sus dificultades, de sus capacidades, de sus anhelos, mientras que los demás seres actúan instintivamente. Y es ésta capacidad de pensar, analizar o discernir, lo que le permite al hombre maravillarse ante tantas cosas bellas y misteriosas que le rodean.

Pero la persona humana no solamente se asombra y se cuestiona, sino que busca a través de todos los medios la respuesta a sus grandes interrogantes, entre las principales inquietudes que se plantea están por ejemplo; ¿Cuál es la esencia del mundo? ¿Qué sentido tiene la vida? ¿Quién es el hombre? ¿Vale la pena tanto trabajo y esfuerzos por los que tiene que pasar el ser humano? ¿Existe un ser supremo? ¿El hombre es eterno o pasajero? Sin lugar a

dudas, estos son unos de los principales interrogantes que se plantea el hombre por naturaleza y debido a los cuales, a través de la historia, ha recurrido a gran cantidad de medios para explicarlos: La religión, la ciencia, la filosofía, las artes, entre muchas otras disciplinas se han convertido en formas mediante las cuales el hombre ahonda en su inquietud natural y da respuestas a estos cuestionamientos. Es necesario aclarar que, aunque el ser humano da respuesta a unos de estos interrogantes, nunca se podrá saber con certeza la totalidad de aquello que lo interroga pues la finitud de la inteligencia humana no logra captar el misterio tan profundo que envuelve estos aspectos trascendentales.

¿Qué tipo de respuesta da el ser humano? En muchas ocasiones el hombre responde de forma subjetiva a estas cuestiones fundamentales encerrándose simplemente en la forma de ver de una cultura, raza o religión, pues queriendo gozar de una respuesta a un problema común, se sitúa ante la certeza de que ha alcanzado la máxima verdad, sin importarle si esto que él considera como cierto es válido o no a todas las demás personas.

Una característica esencial de la filosofía es que ésta debe ser objetiva, es decir, no puede ser el pensamiento aislado de unos pocos lo que dé el carácter de verdad, sino sólo es verdadero lo que teniendo en cuenta su sistematicidad y sus argumentos precisos es válido para todos los seres humanos. Es precisamente esta característica de la filosofía lo que le permite gozar de una riqueza invaluable, pues todas aquellas personas que la utilicen como medio racional para hallar respuestas a sus inquietudes, tendrán la convicción de que al dar determinado aporte obtendrán el aval de unos y la oposición de otros lo que permitirá con el paso del tiempo y luego de innumerables debates llegar a establecer una idea o respuesta como apropiada y objetiva.

Por esta razón, la filosofía, a través de la historia, se ha convertido en ese medio claro y acertado por el cual gran cantidad de hombres y mujeres de diferentes nacionalidades, culturas y religiones, han dado sus aportes o respuestas a aquellos interrogantes trascendentales que por naturaleza el hombre posee. Así, la filosofía se ha cuestionado y ha utilizado la razón para hallar el principio fundamental del mundo, es decir, ha buscado la forma adecuada de explicar la esencia de todo cuanto existe a través de elementos

sensibles como lo hicieron los jonios o de elementos suprasensibles como se dio más adelante.

Con base en el objetivo de este trabajo monográfico, es importante mencionar que llegó el momento a través de la historia de la filosofía en que, con base en el romanticismo e idealismo de su época (siglo XIX), surge un pensador novedoso; su nombre Arthur Schopenhauer, quien ante su pregunta, cuál es la esencia o principio fundamental del mundo, responderá que todo cuanto existe tiene su origen en la “Voluntad”, en cuya definición se irá ahondando a lo largo de este trabajo.

1.1.2 División entre realidad sensible y realidad suprasensible.

Retomando lo ya mencionado, se afirma que el hombre, en su búsqueda afanosa sobre el principio fundamental del mundo, ha evolucionado en su concepción gracias al paso del tiempo y al avance de la ciencia, que le dio la oportunidad al ser humano de aportar e ir construyendo un postulado fuerte y de validez objetiva. Entre los cambios más notables en su percepción de la esencia del mundo, sobresale el hecho de que en los orígenes de la filosofía este principio esencial, fundamento de todo cuanto existe, se encontraba en elementos físicos como: agua, aire, fuego, átomos, entre otros, esto hacía suponer que el mundo se entendía solamente como un hecho físico. Pero con el paso del tiempo esta concepción fue variando y el gran filósofo Platón dará su aporte sosteniendo la existencia de este mundo material como copia infiel del mundo suprasensible (mundo de las ideas) que marcará el inicio de la reflexión en torno a lo físico y metafísico de la realidad.

Situándonos frente a la filosofía de Schopenhauer, podemos notar que él afirmaba, con seguridad, que el mundo solo se entiende, racionalmente, como una realidad tanto física o sensible y tanto más necesariamente una realidad suprasensible, fundamento de todo lo existente; lo anterior se constata en la obra principal de este autor *“El mundo como representación y voluntad”* donde afirma: “fuera de la representación que es la realidad sensible y fuera de la voluntad, realidad suprema y fundamental, no conocemos nada, ni

podemos concebir la existencia de nada” (Schopenhauer, 1985, p.422). Esto da a entender que para este filósofo existe una realidad sensible a la que él denomina “representación” y una realidad suprasensible y esencial llamada “voluntad”.

Es necesario detenernos brevemente a reflexionar en torno al “mundo como representación”, pues para entender la propuesta de Schopenhauer acerca del voluntarismo universal es primordial entender su concepción del mundo material.

1.1.2.1 El mundo como representación.

Schopenhauer asegura firmemente que, la realidad sensible es representación, es decir, la realidad es captada por el hombre gracias a la percepción y tal realidad existe solo por el conocimiento, pues lejos de éste ninguna cosa puede ser pensada ni representada, es decir, no existiría. Lo anterior lo señala textualmente de la siguiente manera: “cualquier tipo de conocimiento es representación. Todo lo contenido en el universo entero, no es más que un objeto para un sujeto: en una palabra Representación. El mundo no existe sino por el conocimiento, fuera del cual nada puede ser pensado ni representado” (Salazar, 1989, p.67)

Vemos claramente cómo Schopenhauer entiende la realidad sensible sólo como representación, en la cual lo existente sólo es real en la imagen mental que el hombre haga de ella a través del conocimiento. Recordemos que Schopenhauer es contemporáneo y continuador de pensamientos kantianos, pero le añade al fenómeno o realidad sensible, el hecho de que por ser una imagen mental o percepción es, por consiguiente, una especie de sueño o falsedad, también denominada “velo maya”; esto se argumenta con lo siguiente: “Para Schopenhauer el fenómeno es apariencia, ilusión, sueño, lo que la filosofía india llama “velo maya” (ABBAGNANO, 1964, p.27). El término velo maya, es referido a la representación como aquella realidad no perfecta que describe la actuación de una realidad profunda, verdadera y esencial que es la voluntad, se tiene entonces que la representación es la realidad externa, el fenómeno o la apariencia, mientras que la voluntad es la realidad interna, esencial y verdadera.

Schopenhauer defiende que la representación, por ser esa realidad sensible, tiene que explicarse y manifestarse bajo los parámetros kantianos de espacio, tiempo y causalidad, es decir, el hecho de que alguna cosa pueda explicarse en relación con un lugar que ocupa, con un momento en que fue percibido y actuó sobre el cerebro de la persona y con una función específica dentro de su ambiente, le da carácter de representación, es decir, todo lo que se enmarque en estas tres características será sin lugar a dudas una representación que tendrá su razón de ser en la voluntad.

La representación es aquella realidad que, por el hecho de ser sensible y material, es a su vez efímera, es decir, es una realidad que en algún momento acabará, mientras que la voluntad, razón de ser de toda representación, es por naturaleza eterna y perfecta. Schopenhauer afirma en su texto *El mundo como voluntad y representación*: “El mundo es mi representación: cuando el hombre conoce esta verdad, estará para él claramente demostrado que no conoce ni un sol ni una tierra, y sí un ojo que ve el sol y una mano que siente el contacto con la tierra; que el mundo que le rodea no existe más que como representación” (Schopenhauer, 1985, p.67). Esto le da al ser humano noción que verdaderamente existe una realidad mayor, eterna, esencial a la que el hombre, por su naturaleza, está llamado a contemplar y entender, esa realidad, razón de ser de toda representación según nuestro autor, es, sin lugar a dudas, la *Voluntad*.

1.1.3 La voluntad razón de ser de todo cuanto existe.

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, es notable el hecho de que la representación (el mundo físico) sea esa manifestación material y pasajera de aquella realidad esencial y eterna a la que nuestro autor recurrirá con el nombre de voluntad, este principio es el fundamento de cuanto existe, así lo explica Schopenhauer en su obra *La voluntad en la naturaleza*: “la voluntad es toda realidad, la cosa en sí, el ser en sí, lo carente de fundamento por ser el fundamento de todo, y de ella es manifestación cuanto existe” (Schopenhauer, 1994:11). Añade más adelante en la misma obra: “la voluntad es lo

primario, lo originario de lo que todo se deriva” (Schopenhauer, 1994, p.12). Podemos ir sintetizando con claridad afirmando que, para Schopenhauer, en el universo solo se pueden concebir dos situaciones, la representación como esa realidad sensible que a su vez es engañosa y la voluntad, esencia de cuanto existe.

El hombre logra captar, a través de sus sentidos, gran cantidad de representaciones; pues, en todo momento, el ser humano está entrando en relación con las cosas que le rodean, pero mientras existe gran multitud de representaciones es necesario darle a la voluntad, principio fundamental de todo lo existente, la característica de individual, es decir, solo existe una voluntad. Nuestro autor lo afirma en su principal obra, el mundo como voluntad y representación, así: “La universalidad de fenómenos tan variados en la representación, tiene solo una esencia, la voluntad, tan única y tan eterna” (Schopenhauer, 1985, p.109).

Para Schopenhauer, la voluntad es pues aquella realidad infinita que domina y actúa visiblemente en el mundo, no posee carácter de divinidad pues no es racional. De la voluntad se derivan todo tipo de manifestaciones tanto en la naturaleza como en los mismos actos del hombre. Schopenhauer sostiene lo anterior de la siguiente manera, en el mismo texto: “la voluntad es la sustancia íntima, el núcleo de toda cosa particular, ella se manifiesta en cualquier acontecer de la naturaleza y en todo acto racional o no del hombre” (Schopenhauer, 1985, p.10).

A diferencia de las representaciones que el hombre alcanza a través del conocimiento, a la voluntad, por ser la esencia del mundo y de naturaleza infinita, jamás se le podrá reflexionar o encasillar como sí se le puede hacer a algún tipo de representación, dentro de las características kantianas de los fenómenos, tales características son: Espacio, tiempo y causalidad. Lo anterior es asegurado por Schopenhauer, en el mismo texto, así: “la voluntad existe fuera del tiempo y el espacio, ella es infinita y eterna”. (Schopenhauer, A. 1985, p.124). Todo las cosas sensibles que existen pasajeraamente encuentran sentido en el actuar inquieto de la voluntad, pues es gracias a ella que tienen la existencia y cumplen determinada función en dado espacio y tiempo.

Hemos afirmado que la Voluntad es el principio esencial del universo, que entre sus características fundamentales se encuentra el ser infinita y eterna y que posee la cualidad de ser única, manifestada de varias maneras a través de la representación; además, es necesario darle el carácter de perfección que Schopenhauer le atribuye porque la considera invariable en su esencia, debido a esto se entiende que posee todos los atributos de perfección. Esta afirmación es defendida por Schopenhauer en su obra cumbre, *El mundo como Voluntad y Representación*, así: “lo único perfecto es el ser en sí, la voluntad, aquella que a pesar de su eternidad jamás ha variado ni variará, siempre es perfecta” (Schopenhauer, 1985, p.147).

Hemos visto cómo la Voluntad, según Schopenhauer, es la esencia única del universo; por eso, todo acto externo o interno que realice cualquier ser vivo o que repercuta sobre algún ser inerte va impregnado de la Voluntad, pues todo se debe a ella y se explica en ella. Es necesario recalcar también que, aunque la voluntad tenga muchas manifestaciones y diversos modos de entenderla, es solo una, con esta aclaración procedemos a reflexionar acerca de la voluntad como impulso ciego, es decir, como esa fuerza continua que anima el actuar permanente de las cosas sensibles en el universo.

1.1.4 La voluntad como impulso ciego.

Al hablar de la Voluntad como impulso ciego es necesario aclarar que esta característica de la Voluntad tiene sentido solo si se entiende que la Voluntad actúa constantemente; por ende, no tiene el más mínimo instante de quietud sino que asiduamente se mueve empecinada en el mundo.

Schopenhauer afirma que la voluntad se expresa necesariamente como impulso ciego, podemos preguntarnos acerca del significado de “impulso ciego” y encontraremos, de parte del mismo autor, que la voluntad ineludiblemente posee carácter de incesante en su actuar y que no acepta ni se deja influenciar por ningún ser.

La voluntad es irracional, por consiguiente, es fácil entender que sea desenfrenada en su actuar en el mundo, pues no recibe ningún tipo de influencia; además, actúa ciegamente

debido a que no posee ninguna clase de motivación ni anhela nada, su naturaleza es actuar de manera desordenada y vagar sin sentido eternamente creando y animando a seres efímeros.

Todo hecho sucedido en la naturaleza, ya sea de algún ser vivo o de algún ser carente de vida es, consecuencia de un acto originado en la Voluntad, concebida como ese impulso ciego que se refleja en todo ser. Nuestro autor lo sostiene en su obra cumbre así: “la voluntad es pues un actuar ciego, una impulsión oscura y vaga, desprovista de todo conocimiento. La vemos aparecer en toda la naturaleza inorgánica, con esa forma de impulso ciego y de tendencia inconsciente, y más aún en toda acción de algún ser vivo” (Schopenhauer, 1985, p.143).

Asegura Schopenhauer que así como la Voluntad es inquieta, todo ser posee esta misma característica debido a tener su razón de ser en la misma voluntad, de manera tal que, todo lo existente en la naturaleza tiene la necesidad insaciable de alcanzar quietud y satisfacción duradera, y nunca lo logrará debido a que la voluntad ciega no le permite, solo le es permitido existir determinado tiempo, y en la continua lucha frente a las condiciones de la existencia. Así lo expresa Schopenhauer en su misma obra: “el esfuerzo de la materia nunca se ve cumplido ni satisfecho, lo mismo pasa con los fenómenos de la voluntad, todo fin alcanzado es punto de partida para un nuevo esfuerzo, y así se continúa incesantemente” (Schopenhauer, 1985, p.157).

Son claros los ejemplos que nos ilustran lo dicho anteriormente, podemos ver cómo las plantas crecen a través del tallo, luego salen las hojas, seguidamente la flor y, por último, el esfuerzo de este ser vivo se expresa en el fruto, pero ahí no para todo, esta planta morirá en determinado momento y ese pequeño fruto seguirá la condena anterior que se prolongará indefinidamente. Igualmente en los animales se ve esta característica, pues ellos poseen su punto culminante en la procreación; conseguido este fin, la vida de ese individuo tarde que temprano se perderá y el fruto de la procreación anterior tendrá la tarea de conservar la especie y así sucesivamente, sin ninguno hallar descanso y plenitud.

El hombre, a pesar de ser la creatura mayor en dignidad por su capacidad de raciocinio, no se escapa de la insatisfacción producida por la Voluntad como impulso ciego, debido a que, por más que trate de hallar estabilidad y quietud al alcanzar un anhelo, siempre habrán nuevos problemas y desafíos que deberá enfrentar y, por este motivo, el hombre nunca disfrutará de paz, siempre será un ser intranquilo. Schopenhauer lo manifiesta así en su obra cumbre *El mundo como Voluntad y Representación*:

Los deseos del hombre hacen brillar ante sus ojos la consecución de tales anhelos como si debiera ser el fin último de la vida, pero cuando son alcanzados se olvidan bien pronto, se vuelven añejos y se les deja de lado, pues surgen nuevos desafíos que llevan de inmediato a que el ser humano busque soluciones ante tal situación, esta problemática va íntimamente unida en un “círculo vicioso” al respirar del hombre, solo se descansa de este tormento con la muerte (Schopenhauer, 1985, p.56).

En el continuo desasosiego que vive el mundo por culpa de la Voluntad desenfrenada que domina autoritariamente, vale la pena afirmar que todos los seres, mientras poseen vida, consientes o no de eso, viven en la búsqueda continua del bienestar, de la armonía y, refiriéndonos específicamente al hombre, de la felicidad; de tal manera que, si es necesario, eliminan vorazmente a otros seres con el fin de hallar descanso o cumplimiento de cierto fin natural; por ende, la naturaleza vive totalmente disuelta en la ley del más fuerte, donde sobrevive un tanto más, el ser que se imponga sobre los demás.

La voluntad anima interiormente la existencia de todos los entes, y esta misma voluntad despierta en cada individuo el deseo de seguir viviendo, a esta característica de la voluntad, expresada en la lucha por la vida que cada ser realiza, la llamaremos “voluntad de vivir”

1.1.5 voluntad de vivir

Muy de la mano del hecho que la voluntad sea un impulso ciego y, por lo tanto, repercuta en un continuo desasosiego en todos los seres y cosas, es de vital importancia aclarar que esta voluntad posee carácter eterno, y que por ser infinita, en todo momento los seres recibirán su influencia de tal modo que ningún ser disfrutará de un instante de paz mientras viva.

A esta dura realidad que tenemos que afrontar los seres vivos y los inertes, de tener una constante intranquilidad, se le añade el hecho de que cada ser existente posee en su interior el deseo ferviente de subsistir, y harán todo lo que esté al alcance para lograrlo. Así lo expresa Schopenhauer, en su obra cumbre: “la voluntad se manifiesta como voluntad de vivir: allí donde hay voluntad hay vida, la vida es la eterna compañera de la voluntad” (Schopenhauer, 1985, p.97).

Precisamente la voluntad de vivir, común en todos los seres, hace que en la naturaleza haya un marcado ambiente de guerras y discordias, pues todo ser quiere imponerse y asegurar el mayor tiempo posible su existencia y la de los suyos.

Bajo estas condiciones dadas por la Voluntad, es muy coherente afirmar que la vida de todos los seres es, sin lugar a dudas, supremamente dolorosa, porque la voluntad no cesa, directamente, en algún instante sino que es la eterna enemiga y compañera de la existencia de cada ser; por consiguiente, la voluntad lleva a que los seres anhelan y sueñen alcanzar ese estado de total calma, y al ver que, a pesar de tanto esfuerzo y la no consecución de esto, necesariamente acuden al dolor como actitud de desprecio frente a la vida. Así lo plantea Schopenhauer, según el autor de Historia de Filosofía, Abbagnano: “la vida es dolor y la voluntad de vivir es el principio del dolor, querer significa desear, y el deseo es el anhelar algo que no se tiene. Deseo es falta, deficiencia, indigencia, por consiguiente dolor” (Abbagnano, 1964, p.31).

El ser humano logra descubrir a través de su razón que sencillamente está situado frente a la eterna voluntad de vivir, y maniatado, solo posee la alternativa de aceptar con dolor las

condiciones que la voluntad le ha impuesto, y tratar de sobrevivir con la dura carga que debe llevar sobre sus hombros, hasta el punto de anhelar la muerte que lo liberará de la esclavitud de la Voluntad. Schopenhauer define la idea anterior de la siguiente manera, en su obra cumbre: “El hombre logra descubrir con asombro que, lejos de ser libre, es esclavo de la necesidad: que, desde el comienzo hasta el fin de su vida, se ve obligado a aceptar tales condiciones, y a aceptar nostálgicamente cumplir el papel que le ha correspondido, mientras es liberado por la muerte” (Schopenhauer, 1985, p.112).

1.2 Manifestaciones de la voluntad

Ya hemos visto la explicación dada por Schopenhauer respecto a la voluntad como esencia del mundo; además, hemos dicho varias características de ésta como lo es su infinitud, el ser impulso ciego, su señorío y autoritarismo, entre otros. De igual manera, grosso modo, hemos anotado la manifestación de la voluntad en aspectos sensibles como lo es el deseo de vivir propio de los seres. Pero teniendo en cuenta que todo lo que existe, es y será debido a la voluntad, se evidencia la necesidad de ahondar en este tema con más detenimiento.

1.2.1 Manifestaciones de la voluntad en la naturaleza

Es necesario clarificar que el término naturaleza en este caso no solo es aplicado a los seres vivos, sino que en este contexto tal palabra (naturaleza), tiene un significado más profundo, pues cobija tanto los seres vivos como los inertes. Podemos decir que a la naturaleza se le puede tomar como sinónimo de mundo o realidad sensible.

Teniendo en cuenta la clarificación hecha anteriormente, es necesario ratificar con firmeza que todo cuanto hay, cuanto sucede y sucederá en la naturaleza es signo inequívoco del acto desenfrenado de la voluntad. Schopenhauer asegura que las manifestaciones de la voluntad en la naturaleza tienen un orden jerárquico, donde el acto más bajo y sencillo es la gravedad o fuerza gravitatoria, y el acto más elevado y de mayor dignidad es el razonar, característica

propia del hombre, que aunque es signo de cierta inteligencia superior, es también producto del denominado voluntarismo universal, en donde nada es posible fuera de la voluntad. Más adelante se retomará individualmente la expresión de la voluntad en el actuar del hombre; pero, por ahora, reflexionemos acerca de la expresión de la Voluntad en todos los demás seres de la naturaleza.

Schopenhauer asegura que la manifestación más sencilla y evidente de la Voluntad en la naturaleza es la fuerza gravitatoria, en donde colocando como ejemplo más simple a nuestro planeta tierra, se evidencia que existe una tendencia por la cual todos los objetos contenidos en esta tienden a mantenerse sujetos a ella y, por ende, nunca saldrán despavoridos hacia el infinito, solo en algunos casos (gases) y bajo estrictas condiciones alguna cosa puede evadir o superar este impulso denominado gravedad. Pero la fuerza gravitatoria no se reduce solo a este planeta y su contenido, sino que es tan infinita y universal como la misma voluntad, por esto en todo el universo se da la atracción o sujeción de un cuerpo por otro que es mayor en masa del cual depende. Schopenhauer lo sostiene así, en su obra *Voluntad en la Naturaleza*: “La más simple y baja de las manifestaciones volitivas es la fuerza gravitatoria, en donde todo cuanto existe es influenciado por algo más fuerte del cual depende” (Schopenhauer, 1994, p.11).

La gravedad no es la única fuerza que expresa el actuar de la voluntad, absolutamente toda tendencia o fuerza presente en la naturaleza es manifestación de la voluntad. La rotación, la traslación, el magnetismo, el crecimiento de las plantas y demás seres vivos, el correr del agua hacia determinado objeto, en fin, todo acontecer natural que el hombre conoce o que jamás descubrirá, es sin duda, manifestación del voluntarismo universal. Schopenhauer argumenta lo anterior con las siguientes palabras, presentadas por la historia de la Filosofía de Abbagnano: “la voluntad se manifiesta en la fuerza que hace crecer y vegetar la planta, cristalizarse al mineral, dirigirse hacia el norte la aguja imantada; al igual se evidencia en la conmoción al unirse dos metales heterogéneos; además se nota en las formas naturales de atracción, repulsión y combinación; y de forma más notable en la fuerza que atrae la piedra hacia la tierra y ésta al sol” (Abbagnano, 1964, p.30).

Podemos afirmar que todas estas fuerzas existentes en la naturaleza son sin duda clara muestra de que todo cuanto existe posee un movimiento continuo, tanto interno como externo, que le permite tratar de satisfacer ese impulso ciego que le domina; es precisamente ese movimiento de los seres, tanto el de los átomos que lo componen como el tratar de satisfacerse externamente, lo que permite reconocer una prueba más del dominio y señorío de la voluntad desenfrenada. Nada sucede fuera de la voluntad universal.

1.2.2 Manifestaciones de la voluntad en el ser humano

Sin perder de vista el objetivo de este trabajo, reflexionaremos con un tanto más de profundidad al ser humano en relación con la voluntad, teniendo en cuenta que el hombre es, en dignidad, la creatura más elevada debido a su capacidad de razonar, reflexionar y meditar acerca de sus actos. No podemos salirnos de la idea de que todo lo que existe y sucede en el mundo, obviamente incluido el hombre es producto o consecuencia de la voluntad universal.

El ser humano tiene mucho en común con los animales, solo los diferencia la capacidad de razonar que es exclusiva del hombre, por tanto esta objetivación de la Voluntad manifestada en el cuerpo del hombre es también manifestada en el cuerpo animal. Detengámonos brevemente a analizar la manifestación de la voluntad en el hombre a través de su cuerpo con esta afirmación de Schopenhauer en su obra capital *El hombre como Voluntad y Representación*:

Las partes del cuerpo deben corresponder exactamente, a las principales tendencias por las cuales se manifiesta la voluntad y deben ser su expresión visible: Los dientes, el esófago y el canal intestinal son el hambre objetivada; las partes sexuales objetivan el instinto genésico; las manos hechas para coger y los pies veloces objetivan la ansiedad por poseer algo y movilizarse hacia ello (Schopenhauer, 1985, p.109).

Al igual que el cuerpo humano, tan estudiado y tan comprendido científicamente, la Voluntad se expresa claramente en los actos u órganos del cuerpo que se dan inconscientemente en el hombre, es decir, de los que no puede decidir si ejecutarlos o no, pues son norma íntimamente unida a la existencia. Lo anterior se sostiene con lo dicho por Schopenhauer en su más grande obra: “la voluntad trabaja ciegamente en todas las funciones del cuerpo que no están gobernadas por la conciencia, tales como la digestión, la circulación de la sangre, la secreción, el crecimiento, la reproducción. No solo las acciones del cuerpo, sino el cuerpo entero es fenómeno de la voluntad, voluntad objetivada, todo se debe a la voluntad” (Schopenhauer, 1985, p.114).

Schopenhauer expresa que así como el cuerpo del hombre desde cualquier óptica que se examine es inequívocamente manifestación de la voluntad, así también su sueños y anhelos van de la mano con el hecho de ser una creatura insatisfecha y que todo lo que el hombre piense, anhele y se convierta en motivos para seguir viviendo, van esencialmente unidos al voluntarismo universal.

Schopenhauer asegura que los seres humanos viven en conflicto, pues el voluntarismo les produce deseos fervientes de imponerse y sacarle partida a la derrota de los demás con el fin de tratar de satisfacer las necesidades propias. Por consiguiente, las relaciones entre seres humanos son relaciones de guerra y dolor.

1.3 El hombre único ser consciente de la voluntad universal

Como ya se ha dicho, el ser humano posee una característica esencial que es la capacidad de reflexionar. El hombre logra identificar con claridad lo bueno de lo malo, lo conveniente y lo no adecuado. El ser humano, a través de su capacidad de raciocinio, descubre el voluntarismo universal como ese continuo desenfreno hacia la utopía de la tranquilidad y del descanso

La persona humana reconoce que camina por una vía dolorosa y que, a pesar de que logre cumplir sus anhelos más inmediatos, jamás poseerá tranquilidad plena, pues se ve envuelto

en el terrible dominio de la voluntad. Al respecto asegura nuestro autor en su más famosa obra:

(...) todo hombre constantemente posee fines y motivos, con los cuales regula su conducta, pero si se le preguntase por qué quiere vivir, no encontraría la respuesta. Así expresaría justamente la conciencia de que el mismo no es más que voluntad, y que sus anhelos son solo motivaciones para actos determinados y particulares (Schopenhauer, 1985, p.155).

Por consiguiente, el hombre llega a la conclusión de que la vida es una tragedia.

1.3.1 El hombre consiente de la voluntad universal descubre que la vida no tiene sentido

Sumergido en un ritmo agitador dado por la voluntad, el hombre descubre que, aunque se esfuerce por satisfacer sus necesidades, por alcanzar la plenitud y vivir feliz, siempre estará maniatado y sujeto a la voluntad ciega, esto le hace concluir que la vida no tiene sentido alguno, y que la existencia es simplemente un dolor constante donde, por más que el hombre se esmere por evadir el voluntarismo universal, siempre será un ser finito, caminante por la oscura y desenfadada voluntad sorda y constante.

El ser humano reconoce que el querer algo o a alguien es sin duda la expresión más clara de esclavitud frente a la Voluntad, pues el deseo es manifestación de carencia de algo vital. Además, el hombre mientras exista será sumiso a la monotonía donde admite que su triste vida es fastidiosa y aburrida a tal punto que el hastío será la expresión más clara de desinterés por seguir luchando y querer seguir adelante. Schopenhauer defiende lo anteriormente mencionado, en lo escrito por el autor Roberto Salazar, en su obra historia de la filosofía, así:

La vida como voluntad es una constante aspiración, un anhelo sin fin. Y el querer denota la falta de algo, de privación, sufrimiento. Por ello el deseo es

doloroso. La monótona vida es una constante oscilación entre la fatiga y hastío: de los siete días de la semana seis son de fatiga y uno de hastío. Ningún hombre evade el dolor que significa vivir, de ahí que la existencia del hombre sea una tragedia. (Salazar, 1989, p.70)

Retomando un aporte anterior, es importante descubrir que el ser humano posee la denominada voluntad de vivir, pues toda su corporeidad y sus sueños o anhelos, buscan conseguir que el hombre se adapte a las condiciones que la Voluntad le ha puesto para subsistir y que se enfrente a ella buscando la plenitud, pero Schopenhauer desmiente lo anterior, ya que asegura que la vida es dolor constante, y la voluntad de vivir es el principio del dolor.

Schopenhauer, como gran iniciador del denominado pesimismo filosófico, contradice radicalmente a todo aquel que promueva algún pensamiento de esperanza frente al sin-sentido del mundo, del existir. Por consiguiente, frente al postulado optimista de Leibniz donde afirma que este es el mejor mundo que puede ser pensado, Schopenhauer responde con contundencia a través de sus argumentos pesimistas, que este es el peor de los mundos posibles, todo es tristeza, monotonía y desolación.

Por más hechos placenteros que el hombre logre ejecutar jamás se podrá evitar o disfrazar la cruda realidad con el manto de la alegría, pues el placer es un acto fugaz en donde el practicarlo expresa el deseo del hombre por salirse y renunciar a su fracasada verdad, la insatisfacción.

El hombre que ha descubierto el voluntarismo existente en el mundo, puede pensar en el suicidio como forma de huir ante tal situación, pero Schopenhauer asegura tajantemente que el suicidio no es el fin de la voluntad, pues ésta se eterniza con la continuidad de la especie o con algún tipo de especie cualquiera que sea; por ende, con un individuo que deje de vivir, la Voluntad ni es disminuida ni es vencida, sigue tal cual, reinando desenfrenadamente en el universo y poniendo condiciones a todos los seres sumisos a ella. Así lo argumenta Schopenhauer, según lo escrito por Roberto Salazar en su obra historia de la Filosofía: “la solución a la tragedia de vivir no se halla, sin embargo, en el suicidio, pues

dicho acto es una afirmación enérgica de la vida, desaparece solo el individuo, no la especie, siendo ésta quien continúa portando en su esencia la voluntad de vivir” (Salazar, 1989, p.71).

De esta manera, hemos visto la propuesta de Schopenhauer acerca de la Voluntad como principio esencial del mundo, pues es la razón de ser de todo cuanto existe, y que el hombre, único ser consciente de tal realidad, descubre por medio de su reflexión, a través de las manifestaciones de la voluntad en la naturaleza y en sí mismo, que su vida no tiene sentido, pues todo es un ciego afán impuesto por voluntad de vivir.

CAPÍTULO 2: LA ACTITUD HUMANA FRENTE A LA VOLUNTAD UNIVERSAL: NOSTALGIA Y DESESPERANZA

Es indudable que el hombre, como ser racional que es, tiene el deber existencial de enfrentarse al voluntarismo universal y, por tanto, frente a esta realidad, de la cual es el único ser consciente, tiene la libertad de escoger su modo de vida y el sentido que le quiera dar a ella. Frente a la “trágica” vida que posee el ser humano, Schopenhauer promueve el pesimismo, la nostalgia, la carencia de amor y de fe y el anhelar la muerte; además propone dos salidas, arte y ascética, para evadir la voluntad de vivir, causa de todos los sufrimientos del hombre. Mencionemos algunas de las actitudes propuestas por Schopenhauer frente a la realidad de la existencia humana y las salidas dadas por este mismo autor para escapar de la voluntad de vivir.

2.1 Nostalgia y desesperanza

Schopenhauer, quien postula la voluntad como principio esencial del universo, sostiene que el hombre, al verse envuelto por la difícil realidad del voluntarismo universal, debe acoger la tristeza como actitud de impotencia frente a las condiciones que está sujeto, y a la desesperanza como muestra de desinterés por seguir luchando frente a una realidad invencible. A continuación reflexionaremos acerca de la actitud que, según nuestro autor, el ser humano ha de tomar frente a su realidad.

2.1.1 El ser humano condenado a la nostalgia

Cuando en la familia y en la sociedad se habla del denominado “proyecto de vida”, se asegura que el fin de todo esfuerzo humano debe ser el alcanzar su felicidad, y debido a esto todo hombre anhela disfrutar de esa meta por la cual existe.

El hombre, aunque realice gran cantidad de labores y esfuerzos, siempre le quedarán muchas tareas por llevar a cabo. Esto indica su naturaleza de imperfección y poquedad, habrá pequeños instantes en los que el hombre sentirá que ha logrado su cometido, pero la verdad, ante la aparición de nuevos objetivos, descubre que la felicidad es una utopía.

Aunque la persona humana logre poseer todos los bienes materiales que le proporcionen comodidad y placer, aunque logre un estado social superior en el cual sea considerado de mayor clase y aunque se sienta realizado y pleno, su naturaleza humana va ligada a la nostalgia.

El hombre que es verdaderamente consciente de su situación es aquel que logra entender que su vida está llena de dolor y que debe responder a esa realidad con la nostalgia.

Se puede considerar, en el pensamiento de nuestro autor, que la nostalgia es inherente a la existencia humana, pues el solo hecho de existir ya acarrea al hombre innumerables necesidades y esto es signo inequívoco de infelicidad. Para manifestar que la nostalgia es la eterna compañera del ser humano, Schopenhauer afirma en su obra cumbre: “El dolor se manifiesta al principio como desnudez, necesidad, cuidados por la conservación de la vida. Si se logra, se presenta necesariamente mediante otras mil, que varían según la edad y las circunstancias: instinto sexual, amor apasionado, celos, envidia, odio, angustia, ambición, avaricia, enfermedad, etc.”(Schopenhauer, 1985, p.132).

Ante estas situaciones tan naturales al hombre, la única actitud válida según nuestro autor es la nostalgia.

2.1.2 Carencia de amor.

El ser humano, que ha reconocido la situación universal en donde solo tiene libertad la voluntad, quien lo gobierna todo y lo maneja todo, ha optado por la nostalgia frente a esta cruda realidad, y de la mano de esta tristeza o resignación debe, según Schopenhauer, optar por el desamor hacia todo lo que le rodea, pues al pensar que todo es pasajero e inútil debe

decidir no apegarse a nada ni a nadie, ya que eso trae consigo más dolor, porque algún día esa persona o ese elemento pasajero llegará a su fin, causando sufrimiento a quienes le amaban.

El no amar se constituye en una herramienta válida para el ser humano, en donde dejando de lado el querer o el desear algo o a alguien, logra evitar que su dolor y su tristeza se aumente; de ahí que el desamor sea un arma que el hombre puede utilizar con el fin de ser un poco libre.

Con el argumento de que el amor es sinónimo de apego y de falta de libertad, nuestro autor quiere dejar de lado todo pensamiento que promueva el deseo de amar. De la misma forma como la filosofía schopenhaueriana expresa la carencia de amor como actitud necesaria en el hombre para dejar de lado tanto padecimiento y sufrir un poco menos, así mismo promueve la negación de la fe y la desesperanza como medio de liberación de falsos ideales que solo producen más dolor.

2.1.3 Carencia de fe y esperanza

Es de vital importancia afirmar que Schopenhauer en su filosofía propone un aislamiento total de todo pensamiento en torno a un ser supremo, pues para él, la única realidad que trasciende es la voluntad, ya que ésta es sorda e inconsciente; de ahí que, resultaría ilógico rendirle pleitesía a algo irracional, por ende, Schopenhauer defiende y promueve su posición atea.

Asegura nuestro autor que el rendir tributo a un dios inexistente no solamente es algo absurdo, sino que también es un elemento que agrega más dolor a la nostálgica vida del hombre, pues la fe busca sacar al hombre de su realidad colocándolo en mundos irreales donde “cesa” el dolor y sobreabunda la paz y la felicidad. Schopenhauer expresa lo anterior en los siguientes términos: “las soluciones frente a la tragedia de la vida que se creen encontrar en las supersticiones religiosas, agregan más tormento y dolor a la existencia del hombre, y no son más que evasiones en mundos imaginarios” (Salazar, 1989, p.70). Por lo

tanto, la fe e incluso la esperanza en una vida eterna además de carecer de valor es, a su vez, un motivo de dolor para el ser humano.

Sostiene nuestro autor que las dos más grandes necesidades que posee el hombre es la de ayuda y la de protección, a tal punto que convierte su religión en medio para sentirse acompañado, iluminado y guiado por algún ser trascendente; de tal manera que la religión es un endulzante en la amarga soledad a la cual está sumido el ser humano. Así se expresa Schopenhauer al respecto, en su obra cumbre:

El hombre se crea a su imagen y semejanza, demonios, dioses y santos, a los cuales tiene que ofrecer en seguida incesantes sacrificios, oraciones, ornamentos de iglesia, votos que cumplir, peregrinaciones, saluciones, ricos adornos para las imágenes, etc., su culto se confunde con la realidad, a tal punto que acaba con eclipsarla. Los acontecimientos de la vida son como obra de esos seres; el comercio ocupa con ellos la mitad de la existencia, mantiene constantemente la esperanza y, por el encanto de la ilusión, llega a ser muchas veces más interesante que el de las creaturas reales. Es esto la expresión de las dos necesidades primordiales del hombre: necesidad de ayuda y protección (Schopenhauer, 1985, p.139).

Según el pensamiento de Schopenhauer, podemos notar que la religión es una forma de recurrir a seres irreales, a los cuales se les encomienda la dura tarea de proteger y dar consuelo a la desdichada vida del hombre.

Es necesario mencionar que Schopenhauer conoce a Jesucristo y le admira su profundidad ascética, como veremos más adelante, pero no lo reconoce como Dios. Vale la pena recalcar que, uno de los objetivos de este trabajo monográfico es precisamente responder, desde el punto de vista cristiano, al pesimismo frente a la vida propuesto por Schopenhauer.

Nuestro filósofo asegura que la religión y la fe agregan dolor a la existencia del hombre porque el ser humano que deposita su confianza en esos seres trascendentes y a la vez

irreales, quedará rotundamente decepcionado el día que descubra que nada de lo que ha pedido ha recibido, pues nadie ha escuchado sus rezos.

Podemos sintetizar este tema afirmando que, según Schopenhauer, es necesario que el hombre deje de lado la fe y la esperanza en seres trascendentes con el fin de evitar tanto dolor y decepción.

2.1.4 El ser humano anhela la muerte

Es indudable reconocer que Schopenhauer propone un pesimismo total frente a la realidad de la vida, a tal punto que sostiene que el ser humano, que ha descubierto las inmensas dificultades que posee, anhela ansiosamente la muerte, pues piensa que ella es la única que puede suprimir la tan dolorosa voluntad de vivir.

Nuestro autor, haciendo alarde de su pesimismo, sostiene que lo mejor que posee la vida del hombre es su corto tiempo, pues frente a la dureza de las condiciones de la existencia, puestas por la voluntad, lo más grande que le puede suceder a un hombre es morir.

La angustia que vive el hombre, sumido en la fatiga y el hastío, lleno de aburrimiento y ansiedad, se convierte en ocasiones en un incentivo más para que el ser humano, desinteresado totalmente por subsistir, opte por el suicidio como salida desesperada de su dolor. Así afirma Schopenhauer al respecto, en su obra cumbre: “los dolores y tormentos de la vida pueden muy fácilmente alcanzar tal grado de intensidad, que la muerte misma se haga apetecible y se recurra voluntariamente a ella como salida a tantos sufrimientos” (Schopenhauer, 1985, p.131).

Nos situamos entonces frente a un gran interrogante, ¿la muerte es la supresión total de todo dolor existente en el hombre? Desde la óptica schopenhaueriana llena de pesimismo, se sostiene que es esta la salida total al padecimiento de la vida humana, pues la muerte es el fin de la existencia del hombre, pero no es el fin de la voluntad que está presente en todo el universo, y desde el punto de vista cristiano, que será más adelante objeto de

confrontación con el pensamiento de esta filosofía, la muerte no es el fin de la existencia humana, sino la plenitud de ella en el descanso eterno junto a Dios.

Continuando con la exposición del filósofo Arthur Schopenhauer acerca de la actitud que el hombre debe tomar cuando descubre el voluntarismo universal, teniendo en cuenta la condición de desesperanza, desamor y desinterés total, es necesario mencionar cuál es el sentido de la vida según este filósofo.

2.1.5 Finalidad de la existencia humana

Es necesario traer a colación lo visto en el primer capítulo acerca de la voluntad universal, en donde afirmábamos que, para Schopenhauer, la esencia del mundo es la voluntad, esta es la que vitaliza y anima la existencia y el movimiento de todo cuanto hay en el universo. La voluntad, al ser un impulso ciego, produce en el ser humano la constante agitación y desasosiego por no poder alcanzar un estado de calma y quietud permanente, de tal manera que la existencia humana va ligada al dolor y a la nostalgia por su imperfección.

Entendiendo que la vida del hombre va estrechamente unida al dolor, Schopenhauer sostiene que el sentido o la finalidad de la existencia humana ha de ser aminorar lo máximo posible el dolor, causado por la voluntad de vivir.

En esta primera parte de nuestro segundo capítulo hemos visto claramente las actitudes que, según Schopenhauer, el ser humano manifiesta cuando descubre el voluntarismo universal. A continuación nos detendremos a analizar las posibles salidas que nuestro autor propone para evadir la voluntad de vivir, causa de la difícil realidad de la vida humana.

2.2. EVASIÓN DE LA VOLUNTAD DE VIVIR.

La salida de toda dolencia de la vida del hombre se encuentra, según nuestro autor, en evadir, apartarse o esquivar el deseo de vivir, pues este es el motivo por el cual la existencia del hombre no tiene sentido. Schopenhauer propondrá como salida a la voluntad

de vivir, la entrega total al arte y la sumisión permanente en la ascesis. Detengámonos a analizar cada una de estas alternativas que nuestro autor plantea para dejar de lado el sufrimiento.

2.2.1 Entrega del hombre al arte.

La primera salida que Schopenhauer propone frente a la voluntad de vivir es el arte, este se entiende como la manifestación de los sentimientos humanos, mediante la cual se expresa una visión personal que interpreta lo real o imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros. El arte es, pues, la forma mediante la cual el ser humano logra desahogar sus emociones.

Schopenhauer, refiriéndose al arte como salida del deseo de vivir, piensa que: la contemplación o la manifestación estética sustrae al hombre de la cadena infinita de las necesidades y de los deseos, de manera tal que cesa el sufrimiento, Por tal motivo, el dejar de desear, propio del arte, se convierte en un medio para dejar de lado el dolor. Schopenhauer supone que todo arte es liberador. Por consiguiente, el arte distrae al hombre, quien mientras expresa los sentimientos más profundos de su corazón alcanza un instante de paz y felicidad al olvidar sus penas.

El hombre contemplativo de las expresiones artísticas logra entretenerse con las agitaciones más profundas de su naturaleza humana, a tal punto que logra olvidar sus necesidades más inmediatas y se libera del voluntarismo universal. Asegura Schopenhauer al respecto: “Es preciso afirmar que el arte, al ser producto de lo oculto en el interior del hombre, es a su vez la manifestación más clara de la situación real”. (Schopenhauer, 1985, p.143). Schopenhauer sostiene que en el arte se evidencia la verdad que el ser humano guarda con arraigo en su corazón. En relación a lo inmediatamente mencionado asegura nuestro autor, según la obra de Roberto Salazar:

En el arte se evidencia la verdadera realidad del ser humano, pues cada género poético representa a la humanidad bajo varios aspectos: la poesía lírica muestra el sufrimiento humano, la poesía trágica muestra el drama que surge de la oposición de caracteres y finalmente la música expresa el sentimiento mismo propio del hombre, por tal motivo el mundo es música encarnada tanto o más que voluntad encarnada (Salazar, 1989, p.86).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que, para Schopenhauer, es la música el arte que ocupa un lugar privilegiado entre todas las artes, pues es el lenguaje del sentimiento y de las pasiones; ésta logra, de forma sorprendente, modificar los sentidos y las emociones del público. La música para Schopenhauer es general, precisa e íntima. General porque se muestra como lenguaje universal, precisa porque posibilita la propia matemática, e íntima porque habla a la interioridad, al corazón de cada persona.

Notamos con claridad la importancia que juega el arte en la filosofía schopenhaueriana, pues éste evade la voluntad de vivir dando calma a la vida del hombre; por tal razón, según nuestro autor, es un verdadero genio el que logra entregarse de lleno a la contemplación artística; pero, además de genialidad, es necesario poseer un tinte de locura para entregarse por completo a la composición y a la contemplación artística.

Pero a las bondades del arte que, le atribuye nuestro autor, se contrapone el hecho de que éste es sólo una salida pasajera a la dura realidad de la vida del hombre y, por tanto, el arte solo es una evasión efímera a la enfermedad tan dolorosa de la existencia del hombre.

En conclusión, podemos afirmar que el arte, aunque da paz y felicidad al ser humano, no es una salida permanente y total a su dura realidad, sino un medio de disminuir pasajeramente el dolor. “El arte se asemeja a la limosna, que dada al mendigo, prolonga hoy su vida para continuar mañana su tormento”. (Schopenhauer, 1994, p.30).

2.2.2 Vida ascética

El segundo medio que Schopenhauer propone para evadir la voluntad universal es la opción por la vida ascética, entendida como el conjunto de hechos que llevan a la perfección espiritual, este tipo de vida, según Schopenhauer, está íntimamente unida a la sabiduría.

Los modelos que nuestro autor propone como ejemplos para lograr alcanzar la perfección espiritual mediante la vida ascética son Buda y Cristo quienes, según él, se han destacado por negarse a sí mismos, compadecerse de los demás, y renunciar a los placeres que ofrece el mundo, llegando de esa manera a alcanzar la evasión de la voluntad de vivir obteniendo paz y felicidad. En relación con lo anterior sostiene nuestro autor, según la obra: Historia de la filosofía de Copleston: “el pesimismo irremediable frente al mundo, no tiene más atenuante que la ascética de Cristo^{*} y de buda: la abnegación de sí mismo, compasión de los demás, renunciación de los placeres y del deseo de vivir, llevan al ser humano a un estado de paz interior y de felicidad” (Copleston, 1953, p.356)

Asegura nuestro autor que la ascética es el medio por el cual el hombre logra dejar de lado sus angustias, temores, ambiciones, y deseos a tal punto que encuentra el estado espiritual ideal esquivando la voluntad de vivir que es la causa de la tristeza humana.

Sostiene Schopenhauer que entre las características principales que debe tener un verdadero asceta, aparte de la indiferencia por la vida, es la castidad. Este filósofo lo expresa en los siguientes términos, según la obra de Abbagnano: “el asceta deja de amar la vida, no ata su voluntad a nada, guarda en sí mismo la máxima indiferencia por todo. El primer paso de la ascesis es la castidad perfecta, que nos libra de la primera y principal manifestación de la voluntad de vivir: El impulso a la generación” (Abbagnano, 1964, p.30).

Vemos claramente que el camino del ascetismo ha de iniciar con la castidad como forma de autoinmolación del deseo de generación, principal característica de la voluntad de vivir.

^{*} Es necesario afirmar que Schopenhauer conoce la existencia de Jesucristo y además admira el grado de profundidad ascética que ha conseguido; pero no lo reconoce como Dios y por tanto no acepta el mensaje esperanzador propuesto por la doctrina cristiana.

Schopenhauer en su filosofía hace un llamado fuerte a la meditación, pero no a cualquier tipo de meditación, sino a esa meditación tan seria y tan profunda, que logre llevar a la persona al estado de total quietud, tranquilidad, armonía y paz, una paz sin sufrimientos, sin dios; sino por el hombre mismo, a ejemplo del Nirvana, entendido como el estado espiritual de iluminación propio de la religión budista.

Por consiguiente, tenemos que la ascesis, propuesta por Schopenhauer, entendida como ese medio de purificación de los deseos y aspiraciones, es el único camino viable para prescindir de la voluntad de vivir, por ende, viviendo en la ascética radical propuesta por nuestro autor será la única forma de existir alegremente sobre la faz de la tierra.

Nos hemos ocupado en estos dos primeros capítulos de este estudio monográfico en la exposición del mundo como voluntad y la actitud de pesimismo, desesperanza y desamor propuestos por Schopenhauer frente a la dura realidad que tiene que afrontar el ser humano; además, hemos visto las dos únicas alternativas planteadas por nuestro autor para que el ser humano logre desprenderse de la dureza de la voluntad de vivir, su eterna enemiga: el arte y la ascesis.

Después de exponer el postulado pesimista del filósofo Arthur Schopenhauer, nos dedicaremos, a continuación, a confrontar su pensamiento con el punto de vista de la religión Cristiana católica, respecto a la situación de la vida y la actitud que, según ella, ha de tomar el ser humano frente a tal realidad.

3. DISCUSIÓN

ANÁLISIS COMPARATIVO: PESIMISMO DE SCHOPENHAUER - OPTIMISMO CRISTIANO

Continuando con nuestro trabajo investigativo, llegamos a la parte más importante y más interesante de esta monografía, en donde confrontaremos la postura pesimista de Schopenhauer, vista con anterioridad, con la enseñanza de la doctrina católica.

En la actualidad muchas personas al cuestionarse sobre el sentido de su vida, sobre el por qué y el para qué existen, debido a que no encuentran un camino claro, una verdad certera que les lleve a vivir y a morir, si es necesario, por defender lo que ellos consideran válido, han llegado a concluir que: la felicidad es una utopía, que su vida es una tragedia, que lo único que poseen verdaderamente es dolor y desesperanza y que la finalidad de su existencia debe ser tratar de aminorar al máximo tanto dolor que aflige sus vidas. Pareciera que un buen grupo de personas están viviendo a plenitud, con conocimiento o no, los postulados pesimistas de Schopenhauer, pues reina entre ellos la desesperanza, la desesperación y el deseo de morir.

Es necesario mencionar que una diferencia de la situación actual con la propuesta Schopenhaueriana es que, la idea filosófica invita al ser humano a entregarse al arte y a la ascética como medio de evadir los dolores y sufrimientos de la vida, mientras que el mundo, para alcanzar este mismo fin, promueve la entrega total a los “placeres” del cuerpo, tales como: el alcohol, las drogas, el sexo desviado y desenfrenado, entre otros, debido a que tiene la consigna de que hay que, mientras se exista, “disfrutar” y vivir “placenteramente” lo más que pueda, esquivando radicalmente toda clase de dolor.

Dado que la situación de muchos seres humanos es complicada, pues, al parecer, viven encarnando los postulados pesimistas de Schopenhauer, que los lleva a odiar y a estar tristes deseando hallar el fin de su existencia, es necesario, para contagiarlos de la alegría cristiana, para mostrarles una forma distinta de disfrutar al máximo su vida y para ayudar

a construir un mundo más humano, compartir la vida de Jesús, quien es para los creyentes la respuesta a todos sus interrogantes ya que se les manifiesta amorosamente como el camino que les lleva a una felicidad auténtica, como la verdad tan ansiada que plenifica su alma y como dador de vida, una vida abundante e incorruptible.

San Pablo y Richard Wagner fueron dos personajes que creían poseer la verdad, y después de encontrarse con Jesús, se han convertido en un vivo ejemplo de conversión, pues, luego de su acercamiento a la doctrina cristiana, sus vidas cambiaron por completo, de tal manera que se esforzaron por irradiar, el uno con sus palabras y el otro con su música, la alegría de haber encontrado el sentido de su existencia en Jesús camino, verdad y vida.

San Pablo, “el mejor misionero de todos los tiempos”, que vivía pensando, al igual que muchas personas de la actualidad, que tenía la verdad en su corazón y por eso hacía lo posible por defender a capa y espada su doctrina y su estilo de vida, pero Jesús, quien siempre está tocando a la puerta del corazón del hombre, llegó a la vida de esta persona y le dio un vuelco total a su existencia, pues Pablo descubrió en Jesús la verdad que plenificó su vida y que lo llenó felicidad a tal punto que logró exclamar a viva voz: “Ya no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí” (Ga 2, 20). Luego del encuentro con Jesús san pablo no hizo más que tratar de transmitir y contagiar con sus palabras, gestos y obras la alegría que se siente al encontrar el verdadero sentido de la vida y se convirtió en un gran heraldo del Evangelio de Jesús.

De igual manera mencionemos a Richard Wagner, quien durante su juventud conoció, aceptó como válidos y promulgó los postulados pesimistas de Arthur Schopenhauer, a tal punto que, en los inicios de su vida musical se evidencia un marcado acento nostálgico y desesperanzador. Con el paso del tiempo y luego de alcanzar gran fama y aceptación Wagner descubre, profundiza y acepta, una mirada distinta frente a la realidad de la vida, mirada que desde la fe aceptaba la existencia, la benevolencia y el amor de Dios, experimentado en un encuentro profundo y personal con Jesús. Podemos afirmar Entonces que, para Wagner, al aceptar la doctrina cristiana, tuvo mucha más validez y claridad, el estilo de vida que, mediante la fe, acepta la propuesta de Jesús, que los postulados

pesimistas de Schopenhauer que defendía y promulgaba anteriormente mediante su música. Wagner después de su encuentro con Jesús, irradia en su música la alegría y la esperanza propia de un hombre feliz. Wagner luego de dejar de lado la filosofía schopenhaueriana y aceptar la doctrina cristiana afirmó su fe en Dios, contradiciendo la postura atea de Schopenhauer.

Con base en lo anterior, se deduce que, sí es posible refutar, desde la doctrina cristiana, el postulado pesimista de Schopenhauer que pareciera tener su cumplimiento hoy en día en gran cantidad de personas.

Pero, ¿cómo refutar el pensamiento pesimista de Arthur Schopenhauer desde el punto de vista cristiano-católico? Al parecer hay dos formas de debatir el pensamiento nostálgico de este filósofo; la primera sería exponiendo, con la mayor vehemencia y claridad posible, la riqueza de la doctrina cristiana que propone a Jesús como el centro de la vida del hombre y en donde se halla el verdadero sentido de la existencia humana y que a su vez es totalmente opuesta al postulado Schopenhaueriano, y la segunda manera, es desde un testimonio de vida cristiana, donde haya existido una experiencia profunda de encuentro personal con Jesús, una experiencia que transforme y le colme de felicidad abundante y que invite a disfrutar adecuadamente cada segundo de existencia.

Esta última forma de debatir un pensamiento pesimista y contrario a la fe, es la más eficaz y contundente, pues, racionalmente se podrá debatir todo concepto teórico, pero nadie podrá negar el sentir a Dios en el interior, pues además de ser una experiencia íntima y subjetiva, también es notoria a flor de piel y ningún argumento podrá poner en duda la validez de tal realidad.

Teniendo en cuenta que este es un trabajo de investigación bibliográfica, trataremos de exponer a continuación, de la mejor forma posible, los argumentos doctrinales con los cuales la Iglesia católica promueve el optimismo de la vida, el amor, la esperanza y la fe en Dios, como respuesta y refutación al pesimismo Schopenhaueriano.

Dado que, ya hemos expuesto el pensamiento pesimista de Arthur Schopenhauer, es necesario hablar, grosso modo, del otro protagonista de esta confrontación, es decir, de la religión Cristiana Católica. Digamos entonces que, “Católica” es la denominación de la Iglesia Cristiana de mayor importancia e implantación en el mundo. En cuestiones de fe, sus integrantes reconocen la autoridad suprema del obispo de Roma, el Papa. La palabra católico (del griego *katholikos* “universal”) se utiliza para designar a esta Iglesia desde su periodo más temprano, cuando era la única Iglesia cristiana. La Iglesia cristiana católica data sus orígenes en la misión que Jesucristo confió a los doce apóstoles de pregonar por el mundo entero la buena nueva del Reino de Dios. Esta religión ejerció una profunda influencia en la cultura europea en sus orígenes y posteriormente ha influido en variada proporción en el mundo entero. Es una Iglesia de gran valor histórico, dentro de sus prácticas se destacan los sacramentos y dentro de estos la Eucaristía, donde, según la fe, se goza de la presencia real de Jesucristo, quien es el Hijo de Dios, de la misma naturaleza divina.

Para realizar la confrontación entre el pensamiento filosófico de Schopenhauer y la doctrina de la Iglesia Católica, tendremos en cuenta los aspectos más dicentes, que ambos puntos de vista defienden en torno al sentido de la vida del hombre. por parte de Schopenhauer, tales aspectos son: la no Existencia de un ser supremo al cual deba adorar el ser humano, la voluntad de vivir, la actitud de nostalgia y evasión que debe tomar el hombre frente al sufrimiento, el pesimismo frente a la vida y la concepción de la muerte como aniquilación total de la existencia humana; Y por parte de la Iglesia Cristiano –Católica como respuesta a la filosofía Schopenhaueriana: la Existencia de Dios-Creador, el deseo de vivir que brinda la fe, el sufrimiento como configuración con Cristo y prenda de gran alegría, el optimismo frente a la vida y la concepción de la muerte como medio de encuentro eterno con Dios. Procedemos a exponer paralelamente los postulados acerca de la actitud que debería tomar el hombre frente a la vida, tanto pesimistas de Schopenhauer, como optimistas y esperanzadores de la Iglesia cristiano-católica.

3.1 Existencia de un ser supremo.

Para Schopenhauer (filósofo ateo), la voluntad es entendida como una fuerza infinita, creadora, eterna e irracional, es el principio de todo cuanto ha existido, existe y existirá, por eso la define en los siguientes términos, en su obra *Voluntad en la Naturaleza*: “la voluntad es toda realidad, la cosa en sí, el ser en sí, lo carente de fundamento por ser el fundamento de todo, y de ella es manifestación cuanto existe” (Schopenhauer, 1994, p.11).

Sería un error confundir el pensamiento de este filósofo con el panteísmo, entendido como el considerar que todo posee carácter de divinidad, pues Schopenhauer afirma que todo cuanto existe es manifestación de la voluntad, pero no es la voluntad. Es decir que dentro de los postulados de Schopenhauer encontramos que la voluntad es el principio eterno, trascendente y creador.

A diferencia de la concepción anterior, la Iglesia Cristiano-Católica considera que la creación es únicamente obra de Dios, así lo expresa el libro del Génesis: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra” (Gn 1,1). Con esto asegura la religión católica que en la creación solamente se evidencia el actuar de la obra de Dios. Sería un error trágico asemejar la voluntad de Schopenhauer con el Dios de la religión cristiana, pues los diferencia radicalmente el hecho de que para el filósofo la voluntad es irracional y, por ende, enemiga del ser humano al dominarle y causarle desasosiego total; mientras que para la religión cristiana, Dios es el dador de vida, que posee la infinita sabiduría, y a su vez es un padre amoroso que cuida y acompaña a sus hijos. Podemos afirmar que la Voluntad schopenhaueriana es totalmente opuesta a la concepción de Dios propia de la religión cristiano-Católica.

La religión católica sostiene: “solamente Dios ha creado el universo, libremente, sin ninguna ayuda” (CIC. 317) es decir que, a través de la fe el cristiano percibe en todo lo existente el actuar de Dios creador. Tenemos, por consiguiente, la primera gran diferencia de estas dos posturas, pues mientras que para Schopenhauer no hay un dios a quien adorar sino una realidad trascendente de la cual toca huir (voluntad), para el católico todo lo creado es obra del actuar amoroso de Dios quien merece toda gloria.

Una diferencia radical entre el pensamiento de Schopenhauer y la visión de la Iglesia católica es que, para el filósofo, racionalmente hablando, solo se puede dar carácter de trascendente a la voluntad, mientras que, la Iglesia católica considera, no solamente a través de la fe, que Dios es el ser supremo, sino que también racionalmente ha dado aportes muy valiosos para sustentar la existencia de Dios; por eso, es importante destacar, grosso modo, los aportes que santo Tomás da al respecto en la *Suma teológica*, obra escrita en 1274, donde presenta cinco vías racionales para demostrar la existencia de Dios.

La primer vía, parte del hecho que el movimiento existe (consta a los sentidos que algo se mueve) luego, asegura que todo lo que se mueve es movido por otro es necesario aclarar que el movimiento no puede seguir prolongándose al infinito; por tanto: es evidente la existencia de un primer motor inmóvil y para santo Tomás este primer motor inmóvil es Dios, por ende, Dios existe.

La segunda vía, parte del hecho de que lo existente es causa de una realidad diferente y, debido a que las causas no se pueden prolongar indefinidamente, sino que, poseen una causa primera, es clara la existencia de una “causa incausada” y ésta, para Santo Tomás, es Dios. En su tercer vía, santo Tomas plantea que por la serie de seres contingentes, al no tener en sí la razón de su existencia, exigen la existencia de un ser necesario y eterno. Este ser necesario y eterno es Dios.

Aunque los argumentos anteriores puedan interpretarse como la Voluntad Schopenhaueriana, con las siguientes dos vías quedará claro que ese ser trascendente es Dios.

Santo Tomás en la cuarta vía para la argumentación racional de la existencia de Dios, se basa en los grados de perfección de los seres, donde ellos son más o menos perfectos, en relación con una perfección absoluta, esta perfección absoluta no es la voluntad, pues aunque es invariable en su esencia ésta es un impulso ciego, la perfección plena es Dios.

En la quinta vía, Santo Tomás se basa en la inteligencia ordenadora, que es diferente, totalmente, de la voluntad schopenhaueriana, porque la Voluntad, aunque es creadora, es

también irracional, desordenada y sorda en su actuar, carente por completo de razón, por ende, la suprema inteligencia ordenadora es Dios.

Teniendo en cuenta que Dios, en la concepción tomista, aprobada y defendida por la religión Católica, es considerado el primer motor inmóvil, la causa incausada, el ser necesario y eterno, la perfección absoluta y la inteligencia ordenadora, es lógico afirmar, racionalmente, que Dios existe; por tal motivo la Iglesia católica posee una riqueza invaluable, pues además de sustentar claramente su doctrina a través de la fe, también argumenta la existencia de Dios desde el ámbito racional, oponiéndose a tantos pensadores, como Schopenhauer, que aseguran que a Dios solo se puede concebir por la fe.

Algo que podrían tener en común estas dos posturas es la idea de la gran dignidad del hombre, pues Schopenhauer sostiene que la persona humana es el ser con mayor dignidad en la naturaleza dada su capacidad de razonar, reflexionar y descubrir el voluntarismo universal. De igual manera la Iglesia católica sostiene que: “Dios ha creado libremente al hombre para darle parte en su vida Bienaventurada” (CIC. 1), y añade: “lo hiciste (al ser humano) poco inferior a un dios, coronándolo de gloria y esplendor” (Sal 8, 6); por tal motivo, ambas posturas coinciden en que el ser humano es la creatura con mayor dignidad existente en la naturaleza.

En conclusión tenemos, dentro de esta confrontación, que ambos puntos de vista difieren totalmente en lo pertinente al ser supremo creador (voluntad-Dios), pero que guardan cierta relación al concebir al ser humano como la creatura de mayor dignidad en el universo.

3.2 Deseo de vivir - voluntad de vivir

Comparemos a continuación el postulado Schopenhaueriano que afirma que el hombre por naturaleza lleva en su interior la voluntad de vivir entendida como ese querer subsistir a pesar de las dificultades de la vida, con la postura de la Iglesia católica que sustenta que la fe le da fuerzas al ser humano para continuar con su vida de una manera feliz.

Como se dijo en el capítulo uno, Schopenhauer sostiene que todas las creaturas, no solamente el ser humano, poseen por naturaleza la voluntad de vivir, en donde instintivamente desean prolongar al máximo su existencia. Esta voluntad de vivir va muy de la mano con el dolor, pues el deseo de seguir adelante y de alcanzar la paz y la felicidad, hacen que todas las creaturas se esfuercen indefinidamente sin alcanzar nunca su cometido, así se encuentra en la obra de Abbagnano: “la vida es dolor y la voluntad de vivir es el principio del dolor, querer significa desear, y el deseo es el anhelar algo que no se tiene. Deseo es falta, deficiencia, indigencia, por consiguiente dolor” (Abbagnano, 1964, p.31). Entonces tenemos en el planteamiento de este filósofo, que existe la voluntad de vivir ligada íntimamente a la existencia de cada ser y que es, a su vez, la causa del dolor del hombre, pues nunca alcanzará su paz y felicidad pretendida, sino que siempre será un continuo desear.

En oposición a la actitud de dolor frente a la vida expuesta por Schopenhauer, encontramos que la Iglesia cristiano-católica, defiende que el ser humano, a través de la fe en Dios, logra alcanzar la felicidad y el sentido de su vida: “la fe es la respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a él, dando al mismo tiempo una luz sobreabundante al hombre que busca el sentido de su vida” (CIC. 25); por tal motivo, la fe se convierte en el medio que da al hombre el deseo de seguir viviendo con la consigna de que aunque sea imperfecto y posea muchas dificultades, siempre tendrá a Dios todopoderoso de su lado ayudándole.

La fe va estrechamente ligada a la dignidad humana, pues el hombre, dada su capacidad de razonar, está llamado a contemplar desde la óptica espiritual el actuar de Dios, es decir, “creer es un acto humano, consiente y libre, que corresponde a la dignidad de la persona humana” (CIC. 180).

Un interrogante muy acorde con esta temática sería: ¿En quién se debe tener fe, y cómo debe expresarse? Para alcanzar la tan anhelada felicidad, asegura la Iglesia católica que la fe debe ponerse en el Dios inmenso y poderoso que hace grandes proezas a favor de su pueblo, el Dios que sacó de la esclavitud al pueblo de Israel y que envió a su Hijo, de su misma naturaleza Divina, para salvar a la humanidad entera, al respecto, textualmente se

afirma en el catecismo de la Iglesia: “creemos firmemente y afirmamos sin ambages que hay un solo verdadero Dios, inmenso e inmutable, incomprensible, todopoderoso e inefable”(CIC: 202); además, la fe se debe expresar en el cumplimiento de los mandamientos que esta religión promueve y en la práctica asidua de los sacramentos y la caridad.

Es claro que la fe lleva al hombre a la unión con Dios alcanzando la felicidad y el sentido de su vida, esta fe puesta en Dios es muy diferente de la confianza puesta en otra persona; pues la fe puesta en Dios es certeza de paz, esperanza y alegría, mientras que la confianza en otra persona, por muy cercana que sea, por el solo hecho de ser alguien imperfecto, no posee tanta seguridad como la fe en Dios. Al respecto se lee en el catecismo: “la fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad, que Él ha revelado, la fe cristiana difiere de la fe puesta en una persona humana. Es justo y bueno confiarse totalmente en Dios y creer solamente lo que Él dice. Sería vano y errado colocar semejante fe en una criatura” (CIC. 150).

Podemos resumir este segundo tema de nuestra confrontación afirmando que en la filosofía Schopenhaueriana se destaca la voluntad de vivir como el deseo interno, natural en toda creatura, por seguir subsistiendo, y que a su vez llena de dolor la vida del hombre, porque éste es incapaz de alcanzar ese estado pleno de paz y felicidad; Mientras que la Iglesia cristiana católica afirma que la paz, el sentido de la vida y la felicidad del hombre, sí es posible, pero solo si el ser humano se adhiere a la fe total a Dios.

3.3 Actitud que debe tomar el ser humano frente al sufrimiento

Sin lugar a dudas el dolor es una experiencia íntimamente unida a la existencia del hombre, no se puede concebir al ser humano, entendido en todo su contexto, sin encontrarlo como objeto del dolor, ni se puede hablar del dolor o del sufrimiento sin mencionar directamente al hombre, por tanto el dolor está ligado a la esencia finita, corruptible, limitada y falible del ser humano. Teniendo claro que el dolor es común en todos los hombres, veremos la

actitud, que debería tomar el ser humano respecto al dolor, propuesta tanto por Schopenhauer, como por la Iglesia católica.

Es claro que para Schopenhauer la vida es una tragedia, por ende el propone evadir, esquivar y olvidar pasajeramente los problemas y sufrimientos en la entrega total al arte y a la ascética. El arte es ese distractor sentimental que envuelve al ser humano narcóticamente en un mundo de fantasía haciéndole olvidar por un momento su tristeza y su dolor; al respecto señala nuestro filósofo, según la obra de Brehier: “El arte, por la contemplación pura, logra liberar al hombre de los padecimientos ligados a su existencia. Llenando de un instante de paz y alegría al corazón del hombre” (Brehier, 1942, p.683). Vale la pena mencionar que el arte, aunque da paz y felicidad al ser humano, no es una salida permanente y total a su dura realidad, sino un medio de disminuir y esquivar provisionalmente el dolor debido a que es una cura pasajera, Schopenhauer lo expresa en los siguientes términos, en su obra cumbre: “El arte se asemeja a la limosna, que dada al mendigo, prolonga hoy su vida para continuar mañana su tormento” (Schopenhauer, 1985, p.30).

Al Igual Schopenhauer propone la ascética, dado que esta lleva al hombre a dejar de desear, como manera más eficaz de evadir la “voluntad de vivir”. Esta forma de contemplación espiritual anula la “voluntad de vivir” por tanto, se alcanza la felicidad y la paz. Schopenhauer, como lo mencionamos en el segundo capítulo, hace un llamado fuerte a la meditación, a esa meditación tan seria y tan profunda, que logre llevar a la persona al estado de total calma y paz, una paz sin sufrimientos, sin Dios; sino por el hombre mismo, a ejemplo del Nirvana, entendido como el estado místico de iluminación propio de la religión budista. Schopenhauer lo expresa en los siguientes términos, según la obra de Brehier: “la voluntad de vivir cesa, anulándose totalmente en el estado del Nirvana” (Brehier, E. 1942: 60) y añade, según Salazar Ramos: “solo es posible una salida verdadera a la voluntad de vivir, es decir, en la nada del nirvana” (Salazar, 1989, p.70). Podemos afirmar que Schopenhauer invita al ser humano a dejar de lado, evitar, esquivar y a no enfrentar su dolor, mediante el refugio en el arte y la ascética que distraen al hombre y le hacen olvidar su sufrimiento.

La Iglesia católica respecto al dolor afirma que es una condición propia del ser humano, y que su actitud no debe ser nunca de ira, o de querer evitar y dejar de pensar en sus dificultades, sino que el sufrimiento se debe mirar con ojos de esperanza amando esa cruz o ese dolor porque nos hace configurarnos con Jesús y tener claro que un gran dolor es preludio de un gran gozo.

Jesús enseña: “la mujer suele estar triste cuando va a dar a luz, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado luz al niño, ya no se acuerda del aprieto, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo” (Jn 16, 21). Es el mismo Jesús quien enseña a ver el dolor como el primer paso para alcanzar una gran alegría, pues, Él mismo, tuvo que sufrir terriblemente en carne propia los dolores de la muerte, para luego alzarse triunfador sobre el pecado y la muerte con su resurrección. Teniendo claro que sin padecimientos ni dolores por parte de Jesús no hubiese sido posible la alegría de la redención, se puede afirmar que el dolor humano toma un sentido más profundo y valioso si se le mira desde la fe, como preludio de una gran alegría, alegría que aunque, en algunos casos, no se experimente en este mundo ni en nuestro cuerpo, sí será una realidad en la patria eterna. Así afirma Jesús al respecto: “Felices los que sufren porque ellos serán consolados” (Mt 5,5). Por ende, una actitud válida del cristiano que padece algún dolor, es la esperanza en que ese dolor es prenda de una alegría mucho mayor: “Nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza y la esperanza no falla” (Rm 5, 3).

Jesús, luego de cargar con amor su cruz y de morir para redimir al género humano, invita a tomar la pequeña cruz de cada día y aceptándola, a seguirle en pro de la salvación. Esa cruz, es la cruz de los sufrimientos, de la enfermedad, de las decepciones, de las ofensas, de las indecisiones, de las confusiones y de los problemas de cada día. Por tanto, no son los sufrimientos motivos para desfallecer o para querer esquivar la realidad, como lo afirma Schopenhauer, sino desde el punto de vista cristiano y siguiendo el ejemplo de Jesús, camino, verdad y vida, son oportunidades para asemejarnos un poco con aquel que sufrió terriblemente para manifestar su amor, y además motivos para llenar de esperanza y

felicidad a los creyentes, pues, luego de un fuerte dolor siempre viene una alegría mucho más grande y más duradera.

Resumiendo los puntos de vista frente a la actitud que el ser humano debe tomar frente al sufrimiento, podemos afirmar que, Schopenhauer sostiene que hay que esquivar el dolor y la realidad, entregándose al refugio que brinda el arte y la ascética, Mientras que la Iglesia católica, siguiendo las enseñanzas de Jesús, invita al ser humano a aceptar sus dificultades, a cargar con su cruz de cada día siguiendo al señor y a mantener la esperanza en que Dios premiará abundantemente a quien afronte con amor sus adversidades: “Corramos con constancia la carrera que se nos propone, con los ojos fijos en Jesús. Él en vista del gozo que se proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios. (...) no desfallezcáis faltos de ánimo” (Hb 12,1).

3.4 Pesimismo frente a la vida – alegría de la vida

Ya hemos hablado abundantemente acerca de la propuesta pesimista de nuestro filósofo, pero es necesario recalcar que Schopenhauer fue un destacado crítico de todo pensamiento optimista y esperanzador, a tal punto que invita al ser humano a dejar de amar y a refugiarse en el arte como medio de evasión de la voluntad de vivir, y a entregarse por completo a una vida ascética como medio de paz y alegría. Pero ante la dificultad de acceder continuamente al arte y a la ascética, nuestro autor propone la nostalgia como respuesta ante la invariable realidad trágica, llevando incluso al ser humano a anhelar la muerte como salida de su irreversible dolor.

Frente a esta posición netamente pesimista, la Iglesia cristiano-católica promueve la alegría de vivir con la plena conciencia, gracias a la fe, de que Dios es amoroso, dador de felicidad y eterno acompañante de sus criaturas.

Iniciemos hablando acerca del amor que Dios tiene para con sus hijos. El apóstol san Juan dice: “Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (Jn 4,8). Es decir, el amor es la manifestación más grande de la existencia de Dios, un Dios que, visto desde la

fe, es el Creador del mundo, el redentor de la humanidad a través de la cruz y el Santo espíritu que anima y sostiene las obras de su Iglesia.

El amor que el ser humano ha recibido de Dios y lo ha manifestado en el trato con la naturaleza, con los demás y consigo mismo, es prenda de felicidad. Además, este amor por tener su razón de ser en Dios, es mucho más fuerte que todos los problemas y dolores del hombre, pues por más hambre, sed, dificultad, decepción y enfermedad que el hombre padezca, le conforta y le anima el sentir el amor inagotable de Dios. En sintonía con lo anterior, el apóstol san Pablo dice: “¿Quién nos separará del amor de Dios? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada? (...) pero en todo esto salimos más que vencedores gracias al amor de aquel que nos ha amado desde siempre” (Rm 8, 35). El amor de Dios llena de alegría el corazón del ser humano.

La alegría, sinónimo del amor, es una vocación propia de la naturaleza humana, así lo manifiesta la Iglesia católica, haciendo eco de las palabras del apóstol san Pablo:

Estad siempre alegres en el señor; os lo repito, estad alegres (...) el Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera toda clase de inteligencia custodiará vuestros corazones y vuestras mentes (Flp 4, 4-7).

Con esto se contradice el pensamiento Schopenhaueriano de pesimismo y de huida de los problemas por medio de la muerte, pues ante las dificultades tan comunes en el ser humano, la alternativa propuesta por la Iglesia Católica es confiar, por medio de la fe, en el amor de Dios y a través de la oración colocar en manos de su Hacedor todos sus afanes, y Él, que es un Dios de amor, llenará de paz y felicidad al hombre.

Desde el punto de vista de la filosofía de Schopenhauer, la finalidad de la vida era disminuir o evitar al máximo el dolor, pero desde el punto de vista cristiano católico, el dolor, las dificultades y las limitaciones, aceptadas con amor, mediante la fe puesta en Dios,

son señal de felicidad, tanto terrena, porque el aceptar esa realidad y colocarla en las manos de Dios llena de alegría al ser humano, y eterna porque la esperanza habla de una recompensa divina ante los problemas afrontados con amor. Jesús dice:

Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Felices los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Felices los que lloran, porque ellos serán consolados. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Felices los limpios de corazón porque ellos verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Felices seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos. (Mt 5, 3-12)

Jesús es para los creyentes el auténtico modelo a seguir, pues Él enseña a encontrar el sentido de la existencia en la fe y la entrega a Él, además invita a hallar la alegría mediante el servicio desinteresado a los demás y da a entender que no hay adversidad, problema o preocupación que logre superar el infinito amor que tiene y manifiesta continuamente a sus creyentes.

Otro aliciente que llena de alegría el corazón del ser humano, cristiano católico, es el saber que Dios nunca lo abandonará; por tal razón, se siente seguro y animado por la ayuda que Dios siempre le dispensará y que hallará a través de la fe. La Iglesia católica sostiene que, Dios nunca le abandona, a través de las siguientes palabras pronunciadas por Jesús, el Hijo de Dios, de la misma naturaleza divina: “He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). El tener plena confianza en la compañía eterna de Dios hace que el ser humano camine feliz por la vida terrena, ansiando mediante la fe una vida incorruptible de alegría total.

En conclusión, el postulado pesimista de Schopenhauer respecto a la realidad de la vida es refutado, porque la Iglesia católica expresa argumentos muy claros y vehementes, llenos de

optimismo y esperanza, que tienen como modelo a seguir a Jesús, el Dios que se hace hombre para manifestar el amor divino y enseñar cual es el verdadero sentido de la vida en donde el ser humano es totalmente feliz, argumentos opuestos radicalmente al pensamiento Schopenhaueriano.

3.5 Concepción de la muerte

En este momento se ahonda otro interesante, el pertinente a la concepción tanto de Schopenhauer como de la religión cristiana acerca de la muerte.

Según Schopenhauer, el ser humano que ha descubierto el voluntarismo universal, se encuentra nostálgico ante su realidad, a tal punto que anhela que su muerte sea lo más próxima posible, el postulado pesimista de Schopenhauer advierte que la característica más agradable de la vida es su brevedad; por tal motivo, la muerte, en el pensamiento de este filósofo, se convierte en esa cura contra todos los dolores de los cuales el hombre es víctima. Teniendo en cuenta la posición atea de Schopenhauer, es importante mencionar que en ningún momento él habla de vida eterna, ni nada que se le asemeje (resurrección, reencarnación, entre otros); por tal motivo, la muerte es el fin de la vida, supresión de la voluntad de vivir, causa del dolor en el hombre.

Dentro de la filosofía de Schopenhauer, es necesario hacer mención del suicidio. El ser humano al verse preso por sus enormes dificultades, ansioso ante la terrible realidad, muchas veces decide ante su inalterable desgracia, acceder voluntariamente al suicidio como medio de descanso de sus tormentos. En referencia con lo que decíamos en el primer capítulo es de vital importancia afirmar que con el suicidio no se acaba la voluntad universal, sino que cesa en ese individuo la voluntad de vivir, la Voluntad en general es eterna e independiente de la existencia de los individuos.

En contraste a esta postura filosófica se halla la posición de la religión católica frente a la muerte, es necesario recurrir a la fe como medio de soporte de esta realidad espiritual.

Según la doctrina católica, la muerte no es el fin de la vida, sino la plenitud de ella en Dios, es decir, la muerte es el paso a una vida mayor, y el tener fe en eso, es ya garantía de inmortalidad. Así sostiene la enseñanza de la Iglesia católica: “la fe nos hace gustar de antemano el gozo y la luz de la visión beatífica, fin de nuestro caminar aquí abajo. Entonces veremos a Dios “cara a cara”, tal cual es. La fe es, pues, ya el comienzo de la vida eterna” (CIC.163) Y añade: “la fe es un gusto anticipado del conocimiento que nos hará bienaventurados en la vida futura” (CIC. 184).

La religión católica enseña que al hablar de muerte es necesario hablar también de resurrección, pues según la fe, estas dos realidades están íntimamente unidas, en donde la muerte abre paso al actuar de Cristo Resucitado quien revive a una vida mayor y eterna a sus elegidos; en relación con lo anterior se tiene: “Creemos firmemente y así lo esperamos, que del mismo modo que Cristo ha resucitado de entre los muertos, y que vive para siempre, igualmente, los justos después de su muerte, vivirán para siempre con Cristo resucitado y que él los resucitará en el último día” (CIC. 989). “La esperanza cristiana en la resurrección está totalmente marcada por los encuentros con Cristo resucitado. Nosotros resucitaremos como él, con él y por él” (CIC. 995).

Se evidencia la gran diferencia entre el pensamiento de Schopenhauer y la doctrina de la religión católica, en donde el primero, lleno de pesimismo, promueve la muerte como fin total de la existencia humana y, por ende, evasión de la voluntad de vivir, y la segunda enseña que la muerte es la plenitud de la existencia humana en donde Cristo resucitará a sus elegidos coronándolos de felicidad plena perpetuamente.

Al hablar de vida eterna, la religión cristiana llena de felicidad el corazón humano, pues aunque solo en la eternidad se disfrutará de la alegría plena, con el solo hecho de pensar en ese futuro tan dichoso, toma sentido la vida terrena conduciéndola tranquilamente por la rectitud en pro de tan anhelada gloria.

De esta manera, hemos finalizado esta confrontación, en donde hemos expuesto los argumentos dados por el filósofo pesimista Arthur Schopenhauer y por la Iglesia Católica. Considero que sería un error hablar de un vencedor, en cuanto a promulgador de

argumentos más fuertes; pues la victoria y el seguimiento a uno de estos puntos de vista y propuestas frente al sentido de la vida, la dará cada quien en su libertad y en su experiencia profunda de fe.

Queda claro que, se ha cumplido el objetivo de este tercer capítulo, pues se expuso el postulado nostálgico de Schopenhauer y se confrontó argumentativamente con la propuesta optimista y esperanzadora de la Iglesia católica.

CONCLUSIONES

Es claro que, según el pensamiento de Schopenhauer, la voluntad, entendida como impulso ciego y voluntad de vivir, es el principio metafísico creador y esencial del mundo fenoménico; además El ser humano reflexiona y descubre en la naturaleza y en sí mismo el *voluntarismo universal* y declara que su vida no tiene sentido.

Luego de conocer parte del pensamiento pesimista de Arthur Schopenhauer y después de confrontarlo con la visión optimista de la religión cristiana católica, solo queda por decir, a modo de conclusión personal en lo referente a este trabajo de investigación bibliográfica, que el ser humano ante sus múltiples alternativas de vida, encuentra en esta monografía dos caminos para realizarse y hallar el sentido de su existencia; la primera, propuesta por Arthur Schopenhauer, invita a que el hombre descubra el voluntarismo universal, y se reconozca que es un ser imperfecto y ante su dolorosa existencia opte por la nostalgia ante su incapacidad de sobreponerse a sus dificultades . La segunda opción de vida, incita al ser humano a optar por la fe, abandonándose totalmente en las manos de Dios amoroso, con la plena conciencia de que, esa convicción espiritual, es garantía de paz y felicidad terrena, y a su vez sinónimo de alegría perpetua, al concebir la muerte como el descanso eterno en Dios.

El hombre debe elegir la manera de enfrentarse a sus problemas, y ante tal decisión puede optar por la propuesta schopenhaueriana de refugiarse en el arte y en la ascética profunda como medio de evasión de la realidad, o por la invitación que le hace la Iglesia católica a ser consciente de sus adversidades y a su vez colocarlas en las manos de Dios, teniendo claro que luego de un profundo dolor viene una gran alegría y que ningún inconveniente es más grande que el amor de ese ser Supremo. Es necesario afirmar que el mundo de hoy, ante los problemas, invita al ser humano a refugiarse en los placeres, en el tener y a esquivar la realidad a través de la televisión, el internet, el alcohol, las drogas, entre otros.

Es importante reconocer como el pensamiento de Schopenhauer parece seguir vigente en muchas personas que piensan que su vida es triste, que la felicidad es inalcanzable, que nunca se podrá disfrutar de plena paz, que no hay esperanza, que las cosas cada día estarán

peor, que no hay nadie que les brinde amor, que no son importantes y que la única salida es la muerte. A esas personas, se les invita a reconocer otra opción de vida, no quizás desde la misma profundidad racional, pero sí con una riqueza espiritual invaluable, esa alternativa de vida es el refugio pleno en Dios a través de la fe.

Una de las certezas que ha dejado ésta investigación, es que se entendió que el hombre, en su afán de hallarle el sentido a su vida, tiene la necesidad de adherirse a alguna corriente filosófica, cultura o religión; pero que a través de su libertad puede escoger un estilo de vida netamente pesimista o una forma de existencia que mediante la fe se abandona plenamente en Dios alcanzando la felicidad tan anhelada.

La vida del hombre es muy corta, pero vista desde la mirada de la fe, es lo suficientemente larga para encontrarle el sentido y alcanzar la felicidad, esta no es imposible, solo requiere humildad y confianza en Dios; de tal manera que, según los creyentes, la existencia del ser humano estará inundada de amor, tendrá una total esperanza en un futuro mejor, divisará desde otra perspectiva los problemas que se presenten y anhelará seguir viviendo para recrearse en todos los placeres que Dios le brinda, y si su muerte es próxima, tendrá la satisfacción de que ha hecho las cosas de la manera correcta y aspirará disfrutar de su premio eterno.

La vida puede ser un continuo dolor si la mira desde el pesimismo filosófico de Schopenhauer o puede ser su existencia un derroche de felicidad al colocarse mediante la fe en las manos de Dios, pues Él se presenta como camino, verdad y vida, enseñando, a plenitud, el sentido de nuestra existencia.

En esta investigación hemos conocido la concepción filosófica que tiene Schopenhauer de la voluntad como esencia del mundo, hemos expuesto cuáles son las actitudes que según este mismo autor debe tomar el hombre frente a su terrible realidad, y hemos confrontado adecuadamente este pensamiento con la propuesta optimista de la religión católica; Así pues, podemos afirmar con satisfacción que hemos alcanzado nuestro objetivo inicial.

BIBLIOGRAFIA

- Abbagnano, N. (1964) Historia de la filosofía tomo III. Barcelona: Montaner y simón.
- Bataille, G. (1988) El aleluya y otros textos. Madrid: Alianza.
- Bataille, G. (1991) Teoría de la Religión. Madrid: Taurus.
- Bauman, Z. (2001): La sociedad individualizada, Madrid, Cátedra.
- Bauman, Z. (2002): La cultura como praxis, Barcelona, Paidós.
- Berger, Peter, Berger, Brigitte y Kellner. (1979): Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia, Santander, Sal Terrae.
- Biblia de Jerusalén, Conferencia Episcopal española (1998): Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Blay, A. (1992): Ser. Curso de psicología de la autorrealización. Barcelona, Indigo.
- Bueno, G. (1996): El mito de la cultura, Barcelona, Prensa Ibérica.
- Brehier, E. (1942) Historia de la filosofía. Buenos Aires: sudamericana.
- Camus, A. (1953): El mito de Sísifo, Buenos Aires, Ed Losada
- Catecismo de la Iglesia Católica, Conferencia episcopal de Colombia (1993) Bogotá: Editrice vaticana.
- Colli, G. (1994): El nacimiento de la filosofía. Barcelona: Tusquets.
- Cópleston, F. (1953) Historia de la filosofía. Santander: Editorial Sal Terrae.
- De cusa, N. (1981): La Docta Ignorancia. Trad., prólogo y notas de Manuel Fuentes Benot. Madrid: Aguilar.
- Diccionario Filosófico Marxista (1946) Voluntarismo, Moscú: Ediciones pueblos unidos.

- Eckhart, M. (1983): *Tratados y Sermones*. Trad., introd. y notas de Ilse M. De Brugger, Barcelona: Edhasa.
- Elias, N. (1990): *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península.
- Epicteto. (1995) *Disertaciones por Arriano*. Trad., introd. y notas de Paloma Ortiz García, Madrid: Gredos.
- Faria, R. (1962): *Historia de la filosofía tomo IV*. Bogotá: Voluntad.
- Ferrater, J. (1994): *Diccionario de Filosofía*, Barcelona: Ariel.
- Gergen, J. (1992): *El yo saturado. Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós.
- Hume, D. (2002): *Del suicidio. De la inmortalidad del alma*. México: Océano.
- Lipovetsky, G. (27 de marzo de 2016) *El consumo no da felicidad, la cultura sí. El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16546755>
- Marías, J. (1964) *Historia de la filosofía*. Madrid: Ediciones Castilla.
- Parret, H. (1995): *De la semiótica a la estética. Enunciación, sensación, pasiones*. Buenos Aires: Edicial.
- Platón, *Diálogos IV*. (2000): *República*. Madrid: Gredos.
- Sábato, E. (1974): *Páginas vivas*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Sábato, E. (1985): *El túnel*. México: Planeta.
- Salazar, R. (1989): *Filosofía contemporánea esbozos y textos*. Bogotá: Usta.
- Sánchez, D. (1996): *Diccionario de filosofía*. Madrid, Alderabán.
- Schopenhauer, A. (2002) *Los dos problemas fundamentales de la Ética*. Trad. e introd. de Pilar López de Santa María. Madrid: Ed. Siglo XXI.

Schopenhauer, A. (1985): El mundo como voluntad y representación, Libro I. Barcelona: Ediciones Orbis.

Schopenhauer, A. (1985): El mundo como voluntad y representación, Libro II. Barcelona: Ediciones Orbis.

Schopenhauer, A. (1985): El mundo como voluntad y representación, Libro III. Barcelona: Ediciones Orbis.

Schopenhauer, A. (1985): El mundo como voluntad y representación, Libro IV. Barcelona: Ediciones Orbis.

Schopenhauer, A. (1994): Sobre la voluntad en la naturaleza. Madrid: Alianza Editorial.

Todorov, T. (1984): Crítica de la crítica. Venezuela: Monte Ávila Ed.

Zambrano, M. (1986): El hombre y lo divino. México: FCE.